

EL TEATRO.  
CION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

# IA Y QUE TIO!

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**CAVESTANY Y MORENO GIL.**

---

**MADRID.**

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS-2-2.º

1880.

6

# AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 18

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Pr COTT
COMEDIAS.			
Don Ramon y Don Julian.....	1	D. R. G. Santisteban...	To
El nacimiento de Tirso.....	1	F. Flores García....	»
Escurrir el bulto.....	1	Miguel Echegaray...	»
Hasta mañana.....	1	Ceferino Palencia...	»
La vision de Fray Martin.....	1	G. Nuñez de Arce ..	»
Por un ángel.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Salir de Málaga.....	1	José de Fuentes....	Mit
Seguros contra incendios.....	1	Gaspar Marqués. ...	»
Un buen apunte.....	1	Eduardo Malvar. ...	To
Último adiós.....	1	Eusebio Blasco. ....	»
Yo me entiendo y bailo solo.....	1	Juan García.....	»
El regalo de boda.....	2	Sres. Eduardo y José Jackson.....	»
Tribunales de venganza.....	2	D. <sup>a</sup> R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública.....	3	D. Enrique Gaspar....	»
Ángel.....	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos.....	3	Ceferino Palencia...	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!.....	3	Eduardo Sojo.....	»
El cuchillo de plata.....	3	Vidañ V. y Roca....	»
El tonto de Panerot.....	3	Antonio Roig.....	»
La fuerza de un niño.....	3	Miguel Echegaray...	»
Mendoza y Compañía.....	3	Sres. Navarro y Dalmau.	»

# ¡AY QUE TIO!

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**CAVESTANY Y MORENO GIL.**

Representada por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el día 20  
de Mayo de 1880.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18  
1880.

---

**Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.**

**Los autores se reservan el derecho de traducción.**

**Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.**

**Queda hecho el depósito que marca la ley.**

## A LA DUQUESA DE LA TORRE.

Ofrecí á usted hace poco tiempo dedicarle la primera obra que diese á la escena, y hoy se me presenta la ocasion propicia de pagar la deuda contraida.

Haber escrito esta comedia con mi amigo Moreno Gil, no es obstáculo para que cumpla lo ofrecido, puesto que él tambien se asocia con gran satisfaccion á mi deseo.

Obra que empieza con el nombre de usted ya encierra una gran belleza. Sin duda es la mayor: acaso sea la única que tenga esta comedia.

Acójala usted, pues, con benevolencia y préstela con su nombre el atractivo que tanto necesita.

B. S. P.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

**PERSONAJES.**

---

**ACTORES.**

---

JULIA.....	Sras. D. <sup>a</sup> MARIA ALVAREZ TUBAU.
DOÑA ROSALÍA.....	BALBINA VALVERDE.
JUANA.....	CÁRMEN CALMARINO.
CÁRLOS.....	SRES. D. JULIAN ROMEA.
DON NICANOR.....	RAMON ROSELL.
RAFAEL.....	FERNANDO VIÑAS.
UN CRIADO.....	N. N.

---

La accion en Madrid.—Época actual.

---

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Muebles de lujo, al lado de otros de modesta apariencia. Reina en la habitación el más completo desórden. En segundo ó tercer término derecha una mesa escritorio con uno de los cajones abiertos: delante una silla. En primer término izquierda, dos butacas y entre ellas un velador pequeño con libros, papeles, etc. En primer término derecha un velador y dos sillas á los lados. Encima de la mesa escritorio un tintero con plumas. En una silla una bata y un gorro. En el confidente una zapatilla de invierno con pieles. Encima de la mesa unas botas. Relox de sobremesa, que señala las dos, en la consola del foro izquierda.

—Alfombras, sillas, ropas, etc.

## ESCENA PRIMERA.

RAFAEL, despues JUANA por el foro: luégo CÁRLOS por la izquierda. Se oye dentro tararear á Cárlos.

RAF. Pero hombre ¿vienes ó no?  
Cárlos!... Es para aburrirse!  
En empezando á vestirse  
es de plomo: se acabó!

CARLOS. Allá voy! (Dentro.)

RAF. Está en Belen!

(Escuchando como si oyera un reloj.)

Pero calle!... ¿qué hora ha dado?

Las dos... y ya levantado!

Soy todo un hombre de bien!

JUANA. (Entrando por el foro con una bandeja con dos chocolates con mogicones, servilletas y dos copas con agua.)

¿Se puede entrar?

RAF. Sí señora.

JUANA. Aquí el chocolate está.  
(Dejándolo en el velador de la derecha.)

RAF. Que pase adelante!

JUANA. ¿Ya  
levantados á esta hora!

RAF. El madrugar es muy sano,  
y yo tal precepto sigo.

JUANA. Y don Carlos?

RAF. No es amigo  
de levantarse temprano.  
(Carlos dentro, vuelve otra vez á cantar.)  
Ahora canta!...  
(Señalando la frente para indicar á Juana que Carlos es un loco.)

De remate,  
señora!—¿Vas á venir!  
Si tardas mucho en salir  
me tomo tu chocolate.

JUANA. (Mirando hácia la puerta izquierda.)  
Aquí está ya.  
(Aparece Carlos accionando y cantando un trozo de alguna romanza.)

RAF. ¿Todavía  
con la música?

CARLOS. (Después de terminar su canción.)  
Eh? qué tal?

RAF. Rematadamente mal.

CARLOS. Envidioso!

RAF. Qué manía!

CARLOS. Que canto mal!... buena es esa!  
cuando subo!...

RAF. Oh! cuando sube!...

CARLOS. Si vieras qué *succès* tuve



en casa de la Condesa  
ayer noche!... qué ovacion!

RAF. Pero este osado se lanza!...  
Y cantaste?...

CARLOS. Una romanza  
que partía el corazón.  
Carolina estaba allí!

RAF. Qué suerte tienes! por Cristo!...

CARLOS. Chico, si la hubieras visto  
fijos los ojos en mí!  
En fin, fué tal mi emocion  
que al final...

RAF. Ya lo comprendo.

CARLOS. Dí un gallo tan estupendo  
que se acabó la canción.

RAF. Es gracioso! (Riéndose.)

CARLOS. ¡Qué jarana  
se armó!

RAF. Ya lo presumía!

JUANA. Que el chocolate se enfria!

CARLOS. (Viéndola.) Mi señora doña Juana!  
Tan temprano por aquí!  
¿Y los chicos, cómo están?

JUANA. Los pobrecitos ya van  
mejor.

CARLOS. Ayer no los ví.

Los tiene muy retirados.

JUANA. Que salieran no he querido;  
con la erupcion que han tenido  
están tan desfigurados!...

CARLOS. Pobres!...

RAF. Pero, Carlos!...

CARLOS. Qué?

RAF. No vienes?

CARLOS. Tienes razon.

(Se sienta á tomar chocolate.)

Magnífico mogicon!

JUANA. Hola!... ¿le gustan á usted?

CARLOS. Los mogicones?

JUANA. Sí tal.

CARLOS. Psh!... segun las ocasiones.  
Hay algunos mogicones

que me sabrían muy mal!

(Juana se pone á arreglar un poco la habitacion.  
Breve pausa.)

RAF. ¿Sabes ayer á quién ví?

CARLOS. Á quién viste?

RAF. (Con entusiasmo.) Á ella!

CARLOS. Á ella?

RAF. Á tu prima!

CARLOS. Ah!

RAF. Iba tan bella

que parecía... una hurí!

Me alborota!

CARLOS. Bien se vé.

RAF. Me alborota!

CARLOS. Ya se nota...

RAF. Te digo que me alborota!

CARLOS. Bien, hombre, bien! ¿y á mí qué!

RAF. ¡La ví en la calle, y rendido,  
turbado por la emocion,  
dí á su madre un pisoton  
en la cola del vestido.  
Al saludar; el sombrero  
se me escapó sin querér;  
le voy de pronto á coger  
y atropello á un caballero  
con tanta oportunidad  
que los dos al suelo vamos;  
se enfada mi hombre, gritamos,  
acude la autoridad,  
y en vez de ir con mis beldades  
voy...

CARLOS. Dónde?

RAF. Á la prevencion!

En dándome la emocion  
no hago más que atrocidades!

CARLOS. Já! Já!

RAF. Ríete!... eso es!

CARLOS. Hombre!... es que son deliciosas  
tus escenas amorosas!

RAF. ¡Lo que habrán dicho despues  
esas señoras de mí!

CARLOS. No te apures!

RAF. Bien querría...

CARLOS. Ayer me invitó mi tia  
á comer con ellas.

RAF. (Con envidiable deseo.) Sí?  
Y fuiste?...

CARLOS. No: la portera  
fué á decir que me encontraba  
algo malo.

(Con misterio, bajando la voz.)

Me esperaba  
Carolina!... Es hechicera!  
Te digo que no hay mujer  
como ella!

RAF. Bah!

CARLOS. Esto promete!

RAF. Sí. (Con ironía.)

CARLOS. Que no?... Mira el billete  
que me escribió antes de ayer.  
(Sacando un papel del bolsillo.)

Qué amor! qué estilo! qué afan!

RAF. Á ver. (Cogiendo el papel.)

CARLOS. Mi dicha es completa!

RAF. (Fijándose en él.)

Chico!... si es la papeleta  
del empeño del gaban!

CARLOS. Eh?

RAF. Qué horror!... fué un desatino  
que me hace perder la calma!  
Pobre gaban de mi alma!  
tú le empeñaste!... asesino!

CARLOS. Es que hay momentos fatales  
y compromisos crueles  
que...

RAF. Sí, eh? Un gaban de pieles  
que me costó dos mil reales!  
Un abrigo tan hermoso!

CARLOS. No son justos tus desvelos.  
Un gaban con tantos pelos  
te daba aspecto de oso!

RAF. El oso lo hice despues  
al dejártelo empeñar!

CARLOS. Tú no me ibas á dejar

en un compromiso!...

RAF. Pues!

CARLOS. El día de la duquesa,  
¿cómo dejarla de hacer  
un obsequio! Una mujer  
que me convida á su mesa,  
que me atiende! ¿qué diría!...  
Las exigencias sociales!...

RAF. Y para que tú regales  
yo tomo una pulmonía!  
Ir á cuerpo en este mes!

CARLOS. Ya el frío pronto se acaba:

RAF. Ayer noche tiritaba  
lo mismo que un perro inglés!

CARLOS. Imita el ejemplo mío!

RAF. Todo el que así me veía,  
como iba á cuerpo, decía...  
«¿pero no tiene usted frío?»

À veces ganas me dan  
de decir á lo mejor,  
«frío tengo, sí señor;  
«lo que no tengo es gaban.»

JUANA. Ya está esto un poco arreglado.

(Registrando su bolsillo.)

Me parece que traía...

Ay qué cabeza la mía!

CARLOS. Qué pasa?

JUANA. Que me he olvidado  
de lo mejor! Desde ayer  
una carta tengo allí...

CARLOS. Para quién es? para mí?

JUANA. Para usted.

CARLOS. Venga, ¡oh placer!

JUANA. Voy por ella: abajo está.

CARLOS. Corra usted; aquí la espero.

(Váse Juana por el foro.)

Si es de mi tío... ¡dinero  
seguro!

RAF. Falta hace ya!

## ESCENA II.

CÁRLOS, BAFANEL.

CARLOS. Esto promete!... ya ves!

RAF. Justo! tu tío es un tío  
de padre y muy señor mío!

CARLOS. Ya lo creo que lo es!  
Tiene una oportunidad!

RAF. Si yo tuviera ese arrimo!

CARLOS. Es un tío... que no es primo  
por una casualidad,  
Cual si supiera mi estado  
y pudiera hablarme y verme,  
siempre viene á socorrerme  
en cuanto estoy apurado.

Y es que en el hondo extravío  
de esta fugaz existencia,  
á veces la Providencia  
toma la forma... de un tío!

RAF. Pues lo que es yo!... más tronado!...

CARLOS. Derrochador!

RAF. Qué cinismo!

Pués no que tú!...

CARLOS. (Con mucha gravedad.) No es lo mismo!  
Yo soy un hombre... casado!

RAF. Casado tú?...—Ah! sí! es verdad.

CARLOS. ¿Conmigo igualarte quieres!

¿Tú sabes cuántos deberes

tiene la paternidad?

No lo des más al olvido

aunque á tu empeño no cuadre:

¿tú has sido padre... ni madre?

RAF. No, chico, no!... no lo he sido!

CARLOS. Mi tío en esto repara  
y mi estado en cuenta toma.

RAF. Ya verás como la broma  
te cuesta luégo muy cara.

CARLOS. Bah!... ¿piensas que yo soy tonto?

RAF. Eso no, mas...

CARLOS. Ya no cejo.

Mi tío es un pobre viejo  
que se le engaña muy pronto.

RAFAEL. ¿Pero cuándo me dirás  
los detalles de este lío?

Yo sólo sé que tu tío ..

CARLOS. Escúchame y lo sabrás.  
Hará tres ó cuatro meses  
que yo, de hazaña en hazaña,  
sufría dentro de España  
el yugo de los ingleses:  
cuando un día, abrumador  
por esa lucha tan fiera,  
recibí una carta: era  
de mi tío Nicanor.

Decía que al fallecer  
su hermano menor Facundo  
solas dejaba en el mundo  
á su hija y á su mujer.  
«Tu prima y tú—me decía—  
»ya tan sólo me quedais,  
»por lo tanto, si os casais...  
—porque él tiene la manía  
de casar al mundo entero—  
»me encargo de protegerte  
»y de labrar vuestra suerte  
»nombrándote mi heredero.»

Imagina tú el placer  
con que la carta vería  
yo que me hallaba aquel día,  
chico, sin saber qué hacer;  
mas tronado que un cesante,  
con mil vampiros en guerra,  
cercado por la Inglaterra  
por detrás y por delante!  
Aturdido, atolondrado,  
pensando en dicha tan suma,  
me siento, tomé la pluma  
y le digo... «me he casado.»  
Sin medir las consecuencias  
que con eso arrostraría  
le hice creer que cumplía  
al punto sus exigencias;

que por seguir sus mandatos  
todo lo encontraba igual;  
y de la carta al final,  
haciendo mil garrapatos,  
para hacérselo creer  
puse, sin ortografía,  
cuatro líneas que fingía  
escritas por mi mujer.

RAF. Pero hombre!

CARLOS. Buen ejemplar!

eran las líneas más bellas!...  
puse más *aches* en ellas  
que arenas hay en el mar.  
Es el recurso constante  
con que la mujer se escuda:  
en encontrando una duda  
ponen *ache* y adelante.

RAF. Mas cuando descubra el lío!...  
pues apenas tiene cola!

CARLOS. Bah! miéntras rueda la bola!...

En fin: contestóme el tío,  
á juzgar por las señales  
loco de satisfaccion,  
fijándome una pension  
cada mes de dos mil reales.  
Mas reflexionando que eso  
para mí no era bastante,  
un plan concebí al instante,  
aunque atrevido en exceso.  
Volví la pluma á tomar,  
y con expresion sentida  
le escribí... lo que en tu vida  
has podido imaginar.

(Sacando un papel del bolsillo.)

Aún debo tener aquí  
el borrador: este es.

(Leyendo.) «Querido tío: despues  
» que mi anterior escribí  
» arrepentido é inquieto,  
» aunque tarde, he comprendido  
» lo mal que me he conducido  
» al ocultarle un secreto.

» Pero ya que de ese modo  
» me otorga su proteccion  
» voy á abrir mi corazon  
» y á confesárselo todo.  
» Cuatro años va á hacer ahora  
» que en redes de amor sujeto  
» estoy casado en secreto  
» con mi prima encantadora.  
» Dios escuchó el ruego mio  
» y tuve un chico.»

RAF. (Riéndose asombrado.) Qué horror!

CARLOS. «Se le puso Nicanor  
» en recuerdo de su tio.  
» Un año despues, en hora  
» feliz, y llenos de hechizos,  
» he tenido... dos mellizos!...  
» Nicanor y Nicanora.  
(Rafael sigue riéndose.)  
» Yo con sus juegos me rio,  
» y es mi gran satisfaccion,  
» que los tres, sin excepcion,  
» son la estampa de su tio.  
» El mayor ya tiene un diente,  
» el más pequeño un colmillo,  
» y la niña un lobanillo  
» que le ha salido en la frente.  
» Déles en su pecho entrada,  
» si benigno los recibe!  
» Julia, la pobre no escribe  
» porque está... muy ocupada.  
» Le saluda cordialmente,  
» y perdon de nuevo implora  
» su sobrino que le adora,  
» Carlos del Pino y Lafuente.»  
—Qué tal?

RAF. Si estoy asombrado!  
No sé cómo te atreviste  
á mandar eso!

CARLOS. Ya viste  
si produjo resultado.  
Sobre aumentar la pension  
otros cien duros mensuales



me mandó cinco mil reales  
para aquella sucesion.  
Y así podemos vivir  
feliz y cómodamente!  
¡Con dinero en el presente  
quién piensa en el porvenir!

RAF. Mas de todo en conclusion  
al cabo se enterará  
y entónces te dejará  
sin herencia y sin pension.

CARLOS. Bah! si él no piensa en venir!  
Él vive muy retirado  
allá en su pueblo encerrado  
y de allí no ha de salir.

RAF. Y tu tia... ¿no recibe  
cartas de él?

CARLOS. No.

RAF. Aunque así sea...

CARLOS. Con ellas no se cartea  
más que cuando á mí me escribe.

RAF. ¿Es decir que ignoran...

CARLOS. No:

saben que yo heredaría  
si con mi prima me unía;  
pero á eso les digo yo  
que no es cosa del momento;  
que ella lo vaya pensando...

RAF. Vamos, ¿y están esperando?...

CARLOS. Justo; el santo advenimiento!

Á mi prima y á mi tia  
tan sólo una vez ha visto,  
y en fin, como yo ande listo...

RAF. No dudes que el mejor dia...

CARLOS. Se descubrirá el belén,  
pero aunque sienta el fracaso,  
hasta que llegue ese caso  
lo habremos pasado bien!

### ESCENA III.

DICHOS, JUANA por el foro con una carta en la mano.

JUANA. Aquí está la carta.

CARLOS. (Cogiéndola.) Á ver!  
(Mirándola con entusiasmo.)  
Su letra?

RAF. Pesa?

CARLOS. (Tanteándola y abriendo despues el sobre.)

No es chanza:

cuatro quintales en cobre,  
algunas libras en plata,  
y en papel...

(Sacando una letra de cambio y presentándola en  
alto despues de verla.)

Letra á la vista

de cuatro mil!

RAF. (Aplaudiendo.) Bravo!

CARLOS. ¡Hosanna!  
en las alturas!

JUANA. Qué locos!

CARLOS. Un abrazo, doña Juana!

RAF. Cuidado que no se arrugue!...

CARLOS. (Con marcada intencion, abrazando á Juana.)  
Quién?

RAF. La letra!

CARLOS. Ah!

JUANA. Vaya en gracia!

CARLOS. Ahora... á cobrar!

RAF. (Buscando su sombrero.) Iré en coche!

CARLOS. (Que estará recreándose en la letra.)

No es necesario; la casa  
del pagador está en frente,  
y en dos saltos...

RAF. (Cogiendo la letra.) Pues en marcha!  
Venga la letra!

(Volviendo desde el foro.)

Ah!...

CARLOS. Qué?

RAF. Firma.

CARLOS. Es cierto: no me acordaba...  
¿Existe el tintero? (Buscándole.)

RAF. (Cogiéndole de la mesa.) Toma.

CARLOS. (Firmando encima del velador.)  
Recibí...

RAF. Santa palabra!

CARLOS. Ahí tienes. (Dándole la letra.)

RAF. ¡Paso... que mancho,  
mi señora doña Juana!  
(Vase por el foro.)

## ESCENA IV.

CÁRLOS, JUANA.

JUANA. Jesús!... qué cabezas!

CARLOS. Hoy  
es día de echar la casa  
por la ventana! (Breve pausa.)

JUANA. Don Carlos,  
si usted á mal no lo tomara  
y quisiera darme...

CARLOS. (Acercándose.) Qué?  
otro abrazo?... y mil!

JUANA. Eh!... basta  
de expansiones!...—Los seis duros...

CARLOS. (Con marcado desprecio.)  
Seis duros!... ¿y usted repara  
hoy en esas... pequeñeces!

JUANA. Pues ya lo creo!

CARLOS. ¡Rebaja  
mi dignidad al hablarme  
de esas miserias humanas!  
Seis duros... bah!

JUANA. Pues la cuenta,  
señorito, está bien clara!

CARLOS. Señora!... ¿cuentas á mí!  
¿Olvida usted con quién habla?

(Con mucha gravedad.)

Yo nunca sé lo que debo!

JUANA. Lo creo; y por eso...

CARLOS. (Interrumpiéndola.) Basta.

Cuenta usted con media onza  
en cuanto Rafael traiga  
ese mar de plata y oro  
con que inundará esta sala.

JUANA. Ocho duros!...

CARLOS. Justamente:  
los intereses se pagan  
hoy con usura.

JUANA. Es que yo  
no pido...

CARLOS. Señora Juana,  
usted no puede oponerse  
á esa corriente metálica  
que hoy circula por las venas  
de esta sociedad... pagana.  
Nadie presta sin sacarle  
al prójimo las entrañas.  
Por eso los usureros  
son, en esta tierra clásica  
de frac y pantalon roto,  
los sabios!... la aristocracia  
de la sangre tricolor  
de la humanidad... tronada!

JUANA. Aunque no le entiendo á usted  
le escucho siempre embobada!

CARLOS. Más vale que no me entienda.  
Créame, señora Juana.

JUANA. ¿Conque el tío por lo visto  
es todo lo que se llama...

CARLOS. Un gran tío!... sí señora.

JUANA. Si mis chicos tropezaran  
con algun pariente así!...

CARLOS. Quién sabe! la suerte alcanza  
á todo el género humano.  
La fortuna es ciega...

JUANA. Y calva,  
sí señor. Pues buena suerte  
tienen ellos! porque nada  
les faltase, el sarampion  
les ha dejado unas caras!...

CARLOS. En cuanto los suba usted  
y con su traje de gala

vengan conmigo á comprar  
trompetas, pitos y flautas,  
del alegron se les quita  
todo eso.

JUANA. Santa Bárbara!...  
nos van á dar un concierto  
monstruo!—Cuando esta mañana  
les dije que usted quería  
verlos... pequeña algazara  
que armaron! Como le quieren  
á usted tanto!

CARLOS. Me entusiasman  
los chiquillos... por el ruido  
que meten!

JUANA. Si peleara  
con ellos á todas horas  
no le harían tanta gracia.  
(Se dirige hácia el foro.)  
Voy hácia la portería.  
¿Me manda usted algo?

CARLOS. Nada.  
(Váse Juana por el foro.)

## ESCENA V.

CÁRLOS.

Pues señor, bien! Yo debiera  
pagar hoy... (Pensativo.)  
(Desechando esa idea.) Qué tontería!  
no señor!... Eso sería  
indigno de mí! Qué fuera  
de esos padrastos del vicio  
si sus cuentas liquidaban  
con todos?... ¡Los arruinaban  
quitándoles el oficio!

## ESCENA VI.

CÁRLOS, RAFAEL, que entra precipitadamente por el foro, con dos paquetitos con monedas de oro y varios billetes de Banco.

- RAF. Aquí está ya el nuevo Roschildt!
- CARLOS. Partamos el nombre á medias!
- RAF. (Dándole un paquetito y algunos billetes.)  
Dos mil...
- CARLOS. (Cogiéndolos y abrazándolos.)  
Hijos de mi alma!
- RAF. Y dos mil. (Quedándose con ellos.)
- CARLOS. Suma completa!
- RAF. Oro y billetes de Banco!
- CARLOS. Bravo!
- RAF. La mejor moneda!
- CARLOS. (Mirando los billetes.)  
¿Será alguno falso?
- RAF. No:  
que he visto á *Lope de Vega*  
que está hablando!
- CARLOS. ¿Y qué te ha dicho?
- RAF. Que con la mayor presteza  
vaya á sacar á paseo  
mi gaban.
- CARLOS. Pues aprovecha  
el consejo.

## ESCENA VII.

DICHOS, JUANA, por el foro.

- JUANA. (Entrando y dirigiéndose á Carlos.)  
Señorito...
- CARLOS. (Que estará examinando las monedas, presentando media onza de oro á Juana con mucho énfasis.)  
¡Media onza... en una pieza!
- JUANA. (Cogiéndola y mirándola con asombro.)

Jesús!... si esto alegra el alma!  
Dios le de muchas como esta!

CARLOS. Pero ¿por qué no ha subido  
los chicos?

JUANA. Por la escalera  
venía con ellos ya  
dando saltos y piruetas,  
cuando en el portal oí  
que un señor que representa  
bastante edad, preguntaba  
á Juan por usted.

CARLOS. Y quién era?

JUANA. No lo sé: viene en un coche  
con un jóven que cecea  
mucho.

CARLOS. ¡Un inglés! guarda Pablo!  
(Guardándose los billetes.)  
¿Si habrá olido que...

RAF. (Guardándolos tambien.) Aunque huela  
más que un perro dogo, á mí  
no me saca una peseta!

CARLOS. Bien! tú serás un gran hombre!

JUANA. ¡Un inglés! quíá! por las señas  
parece un señor... de un pueblo  
de la Rioja.

CARLOS. (Con extrañeza.) Qué?

JUANA. En la puerta  
bajando está el equipaje.

CARLOS. Equipaje?

RAF. Por las muestras  
viene á vivir en la casa.

JUANA. Ah!... (Recordando.)

CARLOS. Qué?

JUANA. El señor que cecea  
le llamó... don Nicanor.

CARLOS. ¡Ay! (Cayendo en una silla.)

RAF. ¡Tu tío! (Asombrado.)

CARLOS. Esta es más negra!

JUANA. Él hablaba de un sobrino...

CARLOS. Cayóse la casa á cuestras!  
Vaya usted á ver... (Á Juana.)

JUANA. Voy corriendo.

(Váse Juana por el foro.)  
RAF. ¿Y qué hacemos? (Con aturdimiento.)  
CARLOS. Si se entera  
de la farsa hemos cobrado,  
Rafael, la última letra!

## ESCENA VIII.

DICHOS, D. NICANOR por el foro.

JUANA. (Dentro.) Por aquí.  
CARLOS. Qué situación!  
Él es!... Desdicha completa!  
NIC. (Apareciendo en la puerta.)  
Cárlos!...  
CARLOS. Tío!...  
NIC. (Abrazándole.) Aprieta!... aprieta!  
CARLOS. Tío de mi corazón!  
NIC. Más, hombre, más!... qué placer!  
• No sabes cuánta alegría  
tengo! Jé! jé! Yo creía  
que no iba á volverte á ver!  
CARLOS. ¡Pero usted... ¿cómo está aquí!  
NIC. Porque he venido!  
CARLOS. Está claro!  
pero... lo encuentro tan raro!  
NIC. Pues hombre... por verte á tí!  
CARLOS. ¿Por mí se fué á incomodar!  
Consentirlo es egoismo!  
No puede ser!... ahora mismo  
se vuelve usted á marchar!  
NIC. No, hombre, no!  
CARLOS. Lo que es por mí  
sus molestias no consiento!  
NIC. Si yo traigo un pensamiento!  
CARLOS. Cuál es?  
NIC. Trasladarme aquí!  
CARLOS. (Horror!)  
NIC. Como calculé  
lo que á tí te gustaría...



CARLOS. Sí! ya ve usted mi alegría!

NIC. Mi resolucion formé.

Voy á darle ese alegron

me dije; ya más no espero!

Qué diantre! yo no me muero  
sin esa satisfaccion!

Y ya ves!... lo he realizado!

RAF. (Nos partió!)

NIC. Vamos á ver:

¿y tu mujer?

CARLOS. (Aturdido.) ¿Mi mujer?...

(Con solícita atencion para distraerle.)

Pero usted no ha descansado!...

(Ofreciéndole una silla.)

NIC. Deja, si estoy bien!

CARLOS. (Qué suerte  
la que me espera!)

NIC. Aunque viejo  
aún tengo duro el pellejo.

¿Crees que yo no soy fuerte!

RAF. (Bajo á Carlos.)

(Hombre, preséntame!)

CARLOS. (Ya!...  
si estoy tan atolondrado!...)

NIC. Pero hombre!... aún no me has hablado  
de tu mujer!

CARLOS. (Presentando á Rafael.) Aquí está...

NIC. Eh?...

CARLOS. No! (Aturdido.)

NIC. Cómo?... tu esposa?...

CARLOS. (Ya no sé ni lo que digo!)  
Le presentaba á mi amigo  
don Rafael Espinosa.

NIC. Ya!

RAF. Celebro verle aquí.

Cárlos me ha hablado de usted...

NIC. (Fijándose en Rafael.)

(Y es simpático!...) ¡Jé! ¡jé!

¿Es usted soltero?

RAF. Sí.

NIC. Bien! no hay que apurarse!

RAF. No,

si no me apuro.

NIC. Es en vano;  
usted póngase en mi mano  
y ya verá quién soy yo!

CARLOS. Oh! lo que es si á él te abandonas,  
ya verás!...

NIC. Sí: ya verá!...

Yo tengo casadas ya...  
más de quinientas personas.

¡Conque ya ve si he casado!

RAF. Y diga, de esas quinientas?...

NIC. Bien! lo más unas trescientas  
son las que se han divorciado.

(Volviéndose hacia Carlos y variando de conversacion.)

¿Conque los tres chiquitines  
se parecen tanto á mí?

Qué tal?... son bonitos?

CARLOS. Sí:

no han de ser! tres serafines!  
si se parecen á usted!...

NIC. ¡Jé! jé!... ¡Pero dónde están...  
Tráelos! calma este afan!

CARLOS. Bien, pero es el caso...

NIC. Qué?

CARLOS. (Sin saber qué decir.)

Que no están aquí, ni espero  
que vengan.

NIC. Eh?

CARLOS. No se asombre.

(Asaltado repentinamente por una idea.)  
Han ido á baños!

NIC. ¡Pero, hombre...  
ir á baños en Enero!

CARLOS. Ahí verá usted!

NIC. Es que hay cosas...

CARLOS. Son unas aguas termales  
*ácido-medicinales*  
*sulfuro-ferruginosas.*

NIC. Cuerno!

CARLOS. Sí señor!

RAF. (Qué lío!)

NIC. Pero hombre... ¿van á tomar tantas cosas á la par?

CARLOS. Era necesario, tío.

NIC. Ya!

CARLOS. Y en tanto que concluya la temporada que digo, vivo aquí con este amigo.

NIC. Pero esta casa no es tuya? Pues segun las señas...

CARLOS. Sí:  
hace poco sí era mia,  
pero ahora... ya no cabía  
con tantos chicos aquí.  
Á este le gustaba...

NIC. ¡Hola!

CARLOS. Y aquí solo bien lo pasa.

NIC. Mas tú...

CARLOS. Yo tengo mi casa...  
en la calle de la *Bola*.

NIC. Con tantos hijos!...

CARLOS. Cabal!

NIC. Claro!... cuando un matrimonio se lleva bien!... Qué demonio!

Mira que es providencial!

Jé! jé!... Venirle á pedir lo que él mismo deseaba!

CARLOS. Eso es lo que yo pensaba! Este lo puede decir.

RAF. Cierto; decía en su anhelo!...

CARLOS. Decía con ilusion!...

RAF. Esto es una inspiracion!

CARLOS. Es un aviso del cielo!

RAF. Él viene á darme un eden!

CARLOS. De mi amor estrecha el lazo!

NIC. (Abrazando á Carlos con entusiasmo.)  
Bien, chico! dame un abrazo!  
¡Eres un hombre de bien!

CARLOS. Tío!

NIC. Sí! me ha enternecido ese rasgo! lo confieso!  
Si estaba por darte un beso!  
Tú serás un gran marido!

CARLOS. Ah! sí señor: si señor!

NIC. Yo conozco esos placeres.  
Ya ves tú, con seis mujeres  
que he tenido!

RAF. (Ya es valor!)

CARLOS. ¿Pero no quiere usted entrar  
á lavarse?

NIC. Voy ahora,  
porque dentro de una hora  
he de volver á marchar.

CARLOS. Cómo? ¿se marcha otra vez?

RAF. (Qué suerte!) (Con alegría.)

CARLOS. (Por fin se humana!)

NIC. Sí: pero vuelvo mañana:  
no voy más que hasta Aranjuez.

CARLOS. Ya!... ¿conque mañana...

NIC. Sí;  
con pocas horas me basta:  
no voy más que á una subasta,  
conque pronto estaré aquí.  
Voy con un amigo mio  
que me ha citado en el tren.

RAF. Allí se pasa muy bien!

CARLOS. No se precipite, tío!  
á su edad... mucha quietud!

RAF. Y aquello es un paraíso!...

NIC. Pero hombre, si no es preciso.  
Tengo muy buena salud.

RAF. (No hay remedio! volverá!)

CARLOS. (Cosa es de volverse loco!)

NIC. Conque me limpiaré un poco...

CARLOS. Por aquí...

NIC. Vamos allá.

(Vánse Carlos y D. Nicanor por la izquierda.)

## ESCENA IX.

RAFAEL.

Pobre Carlos!... lo partió!  
Cuando iba mejor el lío  
todo el diablo lo enredó!



## ESCENA XI.

RAFAEL, despues D.<sup>o</sup> NICANOR por la puerta izquierda.

RAF. Pero escúchame! Y se va!  
Nada!... no quiere ablandarse!  
Y es muy capaz de casarse!...  
Vaya si se casará!

Hasta que yo no la amo  
nadie quiere á una mujer:  
¡pues señor... es un placer  
el servir las de reclamo!

NIC. (Saliendo por la izquierda.)

Si usted quisiera pedir...

RAF. Qué desea usted?

NIC. Yo espero  
que me dispense... Un tintero:  
quisiera al pueblo escribir...

RAF. Con mucho gusto.  
(Cogiéndole de la mesa y dándosele.)

Aquí está.

NIC. Gracias.—¿Y Carlos!

RAF. Ha ido...  
ahí cerca.

NIC. ¿Cómo? ¿ha salido?

RAF. Sí, pero pronto vendrá.

NIC. Ahora que no está aquí él  
hábleme usted sin cuidado.  
¿Qué tal le va de casado?

RAF. En plena luna de miel!]

NIC. De veras? (Con satisfaccion.)

RAF. Perfectamente.

NIC. Todo lo que yo preveo!...  
Conque es feliz?

RAF. Ya lo creo.  
hasta la pared de enfrente!

NIC. ¿Y ella... se porta bien?

RAF. Oh!

NIC. Si así tan sólo hay placeres!

Yo he tenido seis mujeres.

¡Digo... ¿seré voto yo! (Breve pausa.)

Fué la primera Dolores;  
—la recuerdo con enojos!—  
¡qué ojos aquellos!... qué ojos!  
no los he visto mejores!  
Ella jamás hizo dengues;  
y era lo más dulce!... oh!  
La pobrecita murió  
de un atracon de merengues!  
Inconsolable de pena,  
—porque eso sí, la quería!...—  
á los dos meses y un día  
me casé con Magdalena.  
Si como esa hubiese mil!...  
jamás con ella hice *mútis*!  
¡qué cutis aquel!... qué *cútis*!  
créalo usted, de marfil!  
Tenía el genio algo chinche,  
muy fuerte; pero era buena!  
pobrecita Magdalena!  
se me murió de un berrinche!  
Cuando solo me dejó  
yo juzgué eterno mi duelo;  
pero... me encontré á Consuelo,  
y es claro, me consoló!  
Á sus encantos cedí  
y nuestra pasion fué loca!  
¡qué boca aquella!... qué boca!  
y qué dientes!... hasta allí!  
Cuando al final de su historia  
mi desventura lloré.  
ella á la gloria se fué...  
y yo me casé con Gloria.  
Esa no tuvo rival!  
me acuerdo; la ví en la calle!...  
¡qué talle el suyo!... qué talle!  
era una cosa ideal!  
Al morir juré acordarme  
siempre de esa flor temprana,  
y á no haber sido por Juana  
no hubiera vuelto á casarme.  
Pero la encontré y en breve  
cedí á sus gracias despues!

¡qué piés aquellos!... qué piés!  
eran dos copos de nieve!  
Su muerte fué mi afliccion!  
murió de un modo tan raro!  
con aquellos piés!... es claro!  
se mató de un tropezon!  
La última al salir del baño  
la conocí: si era un cielo!  
qué pelo el suyo!... qué pelo!  
pobre Inés!... murió hace un año.  
Ahí tiene usted de mis bodas  
el resúmen comprendido:  
á todas las he querido  
y me fué muy bien con todas!  
Y tanto de sus pasiones  
hoy necesito el calor,  
que así le digo al Señor  
en todas mis oraciones:  
«¡Señor... pues mi pena veis  
»tened piedad de mi duelo;  
»si al morir me voy al cielo  
»que esté yo junto á las seis!»

RAF.

Tan cariñosa memoria  
habla mucho en su favor!

NIC.

Muchas gracias.

RAF.

Sí señor!

usted ha ganado la gloria!

NIC.

Eso creo yo tambien.

Pero, en fin, voy á escribir,  
que es tarde, y tengo que ir  
pronto á la estacion: el tren  
no espera á nadie.

RAF.

(Acompañándole.) Le ruego  
que me permita...

NIC.

No, no;

si ya sé ir al cuarto yo.

RAF.

Como usted quiera.

NIC.

Hasta luégo.

(Váse por la izquierda llevándose el tinte ro.)



## ESCENA XII.

RAFAEL, despues JULIA y DOÑA ROSALÍA, por  
el foro. JUANA dentro.

RAF. (Desde la puerta.)

Hombre feliz!... yo te envidio  
en tu estado de inocencia!

JUANA. (Dentro.) Ha salido: pero está  
don Rafael.

RAF. (Volviéndose y dirigiéndose hácia el foro.)  
Eh? ¿quién llega?

ROS. (Dentro.) No se incomode usted.

RAF. Cielos!  
la tia de Cárlos!... Buena  
se va á armar!

JULIA. Si vuelve pronto...

RAF. (Aturdido al oir su voz.)  
Ay! su voz!... es ella! es ella!  
Julia!... ya me atortolé!

JUANA. (Dentro.) Está bien.

RAF. ¡Santa Quiteria,  
cómo está el cuarto! si esto es  
una prendería en regla!

ROS. (Dentro.) Entraremos un momento.

RAF. (Arreglando con aturdimiento la habitacion.)  
El gorro!... la bata vieja!...  
á la alcoba!

(Tirándolo desde la puerta á la habitacion de la  
derecha.)

JUANA. (Dentro.) Me parece  
que no tardará.

RAF. Se acercan.

Uf!... las botas!... al cajon!

(Las mete en el cajon de la mesa y cierra.)

Serenidad... y firmeza!

(Al volverse rápidamente para dirigirse al foro á  
recibir á Doña Rosalía y Julia tropieza con una  
silla que estará en medio de la escena y cae sobre  
ella.)

JULIA. (Entrando.) Ay! (Asustada.)

- ROS. (Id.) Qué es eso?  
 RAF. (Levantándose y disimulando su turbacion.) Nada... nada!  
 La silla!... Con la sorpresa...  
 se vino hácia mí y...  
 (Saludándolas afectuosamente.)  
 Señoras...  
 celebro mucho!...  
 (Julia procura ocultar la risa.)  
 (¡Oh torpeza  
 sin igual!)
- JULIA. ¿Se ha hecho usted daño?  
 RAF. No señora!  
 (Contemplándola embobado.)  
 (Es hechicera!)
- JULIA. Siempre que nos ve...  
 RAF. Es verdad.  
 Me elevo desde la tierra  
 al cielo!...
- JULIA. (Sonriéndose.) Y cae...  
 RAF. Y no en blando.
- JULIA. Já! já!  
 RAF. La emocion...
- JULIA. De veras?  
 ROS. ¿Conque salió mi sobrino  
 hace un momento? En la puerta  
 nos dijo Juana...
- RAF. Sí tal.  
 ROS. ¿Que está *mal*? Si no trajera  
 esa vida!...
- RAF. (Disculpándole.) No *señora*.  
 ROS. ¿Que vendrá *ahora*? Bien.  
 RAF. (La vieja  
 cada dia está más sorda!)  
 Pero... ¿por qué no se sientan  
 ustedes?  
 (Cogiendo rápidamente la zapatilla que está en  
 la butaca y guardándosela en el bolsillo del ga-  
 ban. Doña Rosalía y Julia se sientan en las bu-  
 tacas de la izquierda y Rafael en una silla, que  
 dando en medio de los dos Doña Rosalía.)
- JULIA. (Sentándose.) Gracias.

- RAF. (Á Rosalía en voz alta.) Pues Cárlos  
creo que pronto de vuelta  
estará. Fué á ver á ustedes...
- JULIA. ¡Á nosotras!... qué rareza!
- ROS. No lo creo.
- RAF. Pues es cierto.
- JULIA. Entónces sabrá por Petra  
que estamos aquí.
- RAF. (Á Julia.) Si, eh?  
pues por muy seguro tengo  
que vendrá por esas calles  
desempedrando la acera.
- JULIA. No lo crea usted!
- RAF. Que no?
- JULIA. No es para tanto!
- RAF. (Con inquietud.) (Si llega  
á salir don Nicanor!...  
Dios nos la depare buena!)
- ROS. Ayer le mandé á decir  
con Isidoro que fuera  
á comer á casa...
- RAF. Sí.
- ROS. Y como fué la portera  
á decir que estaba malo,  
yo en seguida dije á esta:  
hay que ir á ver lo que tiene  
tu primo.
- RAF. (Alzando la voz.) Fué una ligera  
*indisposicion.*
- ROS. Es claro!  
un *atracon!*... ya! si lleva  
una vida!...
- RAF. (Á Julia bajando la voz, para que no le oiga  
Doña Rosalía.)  
Le suplico  
que me escuche, sin dar muestras  
de asombro, ni de...
- JULIA. No entiendo...
- RAF. Chis!... conviene la reserva.
- JULIA. Pero hombre!... repare usted...  
(Indicando que puede oírle Doña Rosalía.)
- RAF. Yo asustarla no quisiera,

pero es el caso que...

(Mirándola con atencion.)

¡Ay qué ojos...  
qué ojos tiene usted!

JULIA. ¡Ya empieza  
con sus bromas?

RAF. (Volviendo á su temor.) No señora,  
que la cosa va de veras.  
Yo lo debía ocultar,  
pero es preciso que sepa  
lo que pasa!

ROS. (Á Julia.) ¡Si es un pícaro!

RAF. Eh? (Creyendo que es por él.)

ROS. Sí tal: un calavera  
completo!...

RAF. Yo ...

JULIA. (Sonriéndose.) Habla de Cárlos.

RAF. Ah!... (No hago más que simplezas!)

JULIA. ¡Decía usted...

RAF. Que ha salido  
hace poco, como flecha  
disparada, á ver á usted  
para casarse con ella.

JULIA. Eh? ¿se burla usted?

RAF. Ojalá!

ROS. Por más que una le aconseja!...  
nada! no quiere vivir  
con nosotras; y eso que esta  
le quiere mucho y...

JULIA. Mamá!...

ROS. Sí señor.

RAF. (Y me lo cuenta  
á mí!)

JULIA. Conque fué á buscarme  
para... Já! já! Qué ocurrencia!

RAF. Sí señora, porque el tío  
don Nicanor...

JULIA. Qué?

RAF. Se encuentra.  
en Madrid.

JULIA. (Con sorpresa.) Cómo? ha venido?...

RAF. Ahora mismo, y está en esa

habitacion escribiendo.

JULIA. (Con alegría.) El tio!... Mamá!...

RAF. (Con rapidez.) Si entera

usted de ello á su mamá  
pierde á su primo, y le deja  
arruinado para siempre!

ROS. Qué dices?

JULIA. (Disimulando.) Nada.

RAF. Él desea

hablar con usté y por eso  
fué á buscarla.

ROS. Su cabeza

es un molino de viento;  
á no ser así, la herencia  
de su tio Nicanor  
sería suya y de esta.  
Ya usted sabe...

RAF. (Esta mujer  
debía ser muda y ciega!)

JULIA. ¿Y dice usted que está aquí...

RAF. Sí señora: en la creencia  
de que está usted ya casada  
con Carlos.

JULIA. (Con viva sorpresa.) ¿Yo!...

ROS. Qué pareja  
tan igual! eh?

RAF. Sí.

JULIA. (Que embrollo!...)

ROS. Digo mal?

RAF. (Maldita vieja!)

JULIA. ¿Y él se ha atrevido...

RAF. Pues digo!...

si le escribió que esa era  
tambien su ilusion dorada!  
y que estaba en toda regla  
casado hace cuatro años  
con usted!

JULIA. ¿Conmigo?...

RAF. Y que era

muy feliz, y que tenía  
numerosa descendencia!

JULIA. Jesús! (Con rubor.)

- ROS. No lo dude usted;  
si él con su mala cabeza  
es capaz de cualquier cosa!  
Si con nosotras viviera!...
- RAF. *Claro!* (Alzando la voz.)
- ROS. ¿Por qué ha de ser *raro*?  
soy su tía y...
- CARLOS. (Dentro.) En la puerta  
que espere el coche.
- JULIA. (Con inquietud.) Es su voz!
- CARLOS. (Dentro.) Y avise usted cuando venga.
- JULIA. (Qué situación!)
- RAF. (Levantándose.) Con permiso...  
(Se dirige hacia la puerta del foro.)
- JULIA. (Si no sé qué hacer!)
- RAF. (Á Carlos, que aparece en la puerta.)  
(Prudencia!)

## ESCENA XIII.

DICHOS, CÁRLOS, que vendrá muy alterado.

- CARLOS. (Desde la puerta á Rafael, con mucha rapidez.)  
(Y el tío!)
- RAF. Adentro.
- CARLOS. Se han visto?
- RAF. No.
- CARLOS. Respiro!  
(Entrando en escena.) Qué sorpresa  
tan agradable! Mi tía! (Abrazándola.)  
Querida Julia!... hechicera!...  
hechicera como siempre!
- JULIA. Cárlos!... (Si me da vergüenza  
hasta mirarle á la cara!)
- CARLOS. (Á Rafael con rapidez.)  
(Qué les has dicho?
- RAF. La vieja  
- nada sabe.
- CARLOS. Y Julia?
- RAF. Todo;  
incluso la descendencia.

CARLOS. Caramba!...)

ROS. (Á Cárlos.) Como nos dijo  
Juana...

CARLOS. (Alzando la voz.) Es cierto: la cabeza  
no anda muy bien.

(Á Rafael con rapidez.) (Adelanta  
el reloj.

RAF. Eh?

CARLOS. Pronto! media  
hora lo ménos!)

(Rafael con disimulo adelanta el reloj. Cárlos se  
dirige á Julia.)

¡Querida  
primita; si á tu belleza  
no rindiera culto ¡á quién  
puedo yo!...

JULIA. (Bajo á Cárlos.) (¿Qué farsa es esta?  
Yo no debo...

CARLOS. (Con viveza.) Por Dios, prima!  
no me pierdas!... no me pierdas!  
Yo te adoro!... te idolatro!...  
y mi corazon se entrega  
todo á tí!

JULIA. Pero...

CARLOS. Silencio!  
ya hablaremos, ten prudencia!)

(Volviéndose con disimulo hácia Rafael.)  
(¿Adelantaste el reloj?

RAF. Sí, media hora.

CARLOS. Pues entra  
y dí á mi tio que han vuelto  
del viaje, y que le espera  
el tren de Aranjuez! que es tarde!

RAF. Es que yo... (Con aturdimiento.)

CARLOS. No te detengas!

RAF. Pero...

CARLOS. Volando!)

(Váse Rafael por la izquierda. Cárlos se vuelve  
hácia Doña Rosalía con extremada solicitud.)

Sí, tia!...

sólo anhele darla pruebas  
de mi cariño! (Alzando la voz.)

Ros.                      Qué dices?

CARLOS. Que el tío está aquí, y desea que Julia y yo...

Ros. (Con sorpresa.) ¡Aquí tu tío!

CARLOS. Le preparo una sorpresa  
y no conviene decirle...

(En el mismo tono y casi al oído para que lo oiga.)

Ros. Comprendo!... seré discreta.

JULIA. Pero Carlos...

CARLOS. (Bajando la voz.) Yo te amo!

No me pierdas!... no me pierdas!

ESCENA XIV.

DICHOS, D. NICANOR y RAFAEL por la izquierda; despues JUANA y NIÑOS por el foro. Toda la escena con mucha rapidez.

Nic. ¿Dónde están? (Abrazándolas.)  
Sobrina mía!

JULIA. Tio!...

Nic. Rosalía!... apenas  
si recuerdo!...

Ros. Muchas gracias.  
Pero qué bien se conserva!

CARLOS. Querido tío, que el tren  
va á salir!

(Llamándole la atención sobre el reloj.)

Nic. (Con asombro.) Las tres y media!  
(Volviéndose hácia Rosalía y Julia.)  
No me puedo detener!...  
pero mañana...

CARLOS. (Procurando embrollarlo todo )  
Á la vuelta...  
eso es!

Ros. (À Rafael.) ¿Qué es lo que pasa?

RAF. (Al oído de Doña Rosalía.)  
Se va y vuelve.

Ros.                    Ah!

NIC. (Á Rosalia despidiéndose.) Si no fuera porque el asunto es...

**CARLOS.** Muy grave!...



muy grave!

NIC. (Despidiéndose de Julia.) Vaya si es bella  
tu mujer!

JULIA. (Vacilando.) Yo!... Gracias.

CARLOS. (Interponiéndose entre los dos.) Oh!  
angelical!... hechicera!

JULIA. (Cárlos!... yo no debo...) (Bajo á Cárlos.)

CARLOS. (Á Julia con rapidez.) Julia,  
por Dios, no me comprometas!  
(Alzando la voz y dirigiéndose á Doña Rosalía.)  
Mi amigo acompañará  
á ustedes.

RAF. (Algo se pesca!)  
Con mucho gusto.

CARLOS. Yo voy  
con el tío... (Bajo á Julia con rapidez.)  
(Si me esperas  
en tu casa iré...

JULIA. Te espero.)

JUANA. (Apareciendo en la puerta del foro con los niños.)  
El coche está ya en la puerta.

NIC. (Con alegría fijándose en los niños.)  
Ah!... ¡los niños!...

CARLOS. Sí!... los niños!

JULIA. (Jesús!) (Con rubor.)

RAF. (Comprimiendo la risa.) (Los de la portera!)

NIC. (Al darles un beso.)  
(Caramba... y qué feos son!)

CARLOS. Tío...

NIC. Qué?

CARLOS. Las tres y media!

NIC. Vamos, vamos!

JULIA. (Te prometo  
que has de pagarme esta escena!)

---

(Cárlos y D. Nicanor salen por la puerta del foro.  
Juana queda asombrada con los niños. Julia per-  
manece un momento pensativa y despues se acer-  
ca á Doña Rosalía, á quien ofrece Rafael el brazo  
para acompañarlas. Cuadro animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala elegantemente amueblada. Puertas al foro y laterales.

En el centro de la escena un velador y dos butacas. En primer término derecha otra butaca al lado de una mesita inglesa ó velador pequeño. En primer término izquierda un confidente. Relox en una de las consolas del foro.

### ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS aparece en la puerta de la izquierda mirando por entre la colgadura el interior: despues. RAFAEL por el foro.

CARLOS. No tiene precio mi tia!  
Cual si fuese una muchacha  
frente al tocador está  
colocándose con gracia  
la papalina que yo  
la regalé esta mañana.  
Y qué papalina!... (Riéndose.)

RAF. (Desde la puerta.) Carlos...

CARLOS. (Volviéndose.) Quién? Rafael!... Te esperaba con viva impaciencia.

(Se sientan en las butacas, que están al lado del velador del centro. Rafael ocupa la de la izquierda.)

- Ayer  
con mi imprevista mudanza  
á la casa de mi prima,  
no pude decirte nada  
de lo que hablé en la estacion  
con mi tio.—¡Una hora larga  
esperamos la salida  
del tren!
- RAF. (Riendose.) Si, eh? No me extraña:  
tres cuartos de hora lo menos  
adelanté e. reló!
- CARLOS. Y gracias  
que así se pudo evitar  
que la mina reventara!
- RAF. Lo que es raro es que viniendo  
él te mandase la carta.
- CARLOS. Segun me ha dicho, tenía  
proyectado en la semana  
próxima darme... ese susto;  
pero ocurrió que á su casa  
fué á verle un amigo suyo  
(cuando la carta ya estaba  
en el correo) y le dijo,  
«mañana por la mañana  
voy á Madrid; si usted quiere  
iremos juntos:» preparan  
en efecto su viaje...
- RAF. Y te sorprende...
- CARLOS. Y me aplasta!
- RAF. ¿Pero tú le has dicho algo...
- CARLOS. Yo qué he de decir!... la farsa  
sigue lo mismo.
- RAF. ¿Y tu tia  
no sabe...
- CARLOS. Ni una palabra!
- RAF. ¿Pero tu prima...
- CARLOS. Oh!... mi prima!  
chico!... vale mucho!
- RAF. Vaya!  
y me lo dices á mí.
- CARLOS. Tiene un aq. el!... y una gracia!...  
y un talento!... que fascina!

¡Ay qué prima!

RAF. Bien, bien: basta de entusiasmo!

CARLOS. Lo merece!  
Como ella está ya enterada de todo, la supliqué que su favor me otorgara hasta que volviese el tío, y á él y á su madre, con maña, les pudiera descubrir de todo el lío la trama.

RAF. ¿Y ella accedió...

CARLOS. (Con entusiasmo.) Pero cómo!... ¡chico... con una monada... y un mimo!

RAF. (Con inquietud.) Sí, eh?

CARLOS. Pero esto fué despues de suplicarla, y rogarla, y... ¡hasta en cruz creo que la hablé!—¡Y estaba más bonita!...

(Con misteriosa complacencia.)

Fué en su cuarto!  
entre dos luces!

RAF. Caramba!

CARLOS. Y por fin anoche...

RAF. (Con impaciencia.) Anoche? qué?

CARLOS. Conseguí que aceptára el pasar por mi mujer. El plazo es hasta mañana nada más! (Con sentimiento.)

RAF. Ya! de manera...

CARLOS. Que hay que descubrir la farsa hoy mismo; y mañana... ¡viudo... y tronado! ¡oh suerte infauusta!

RAF. Nos espera un porvenir... de rosas! (Breve pausa.)

CARLOS. Ah!... me olvidaba de tí!

RAF. De mí? qué, ¿le has dicho por ventura que la amaba?

CARLOS. Hombre!... á mi mujer!...—Si acaso...

RAF. Qué?

CARLOS. Se lo diré mañana:  
pero hoy!... Sería ofensivo  
á mi dignidad!

RAF. Bah!

CARLOS. Hablaba  
de lo que en la estacion dije  
á mi tio. (Con seguridad.) Está acordada  
tu reposicion.

RAF. Qué dices?

CARLOS. Aún nos queda esa esperanza!  
—El director de Obras públicas,  
su amigo desde la infancia,  
le acompañaba á Aranjuez  
para no sé qué subasta  
que van á hacer.

RAF. Ya!

CARLOS. Por eso  
le hablé al tio de que estabas  
cesante, y que tu destino  
precisamente se hallaba  
vacante en la Direccion  
de su amigo: que esa plaza  
te correspondía; que eras  
un jóven de extraordinarias  
cualidades!... y de prendas...

RAF. Por su sobrino empeñadas!

CARLOS. Es verdad! (Riéndose.) ¿Sacaste ya  
tu gaban de entre las garras  
de la fiera?

RAF. (Con satisfaccion.) Le salvé!

CARLOS. No se ha apolillado?

RAF. Nada!

—Pero, en fin, ¿qué contestó  
don Nicanor?

CARLOS. Que tomaba  
por su cuenta ya tu asunto;  
que con su apoyo contarás,  
y, en conclusion, que á su vuelta  
tuya sería la plaza.

RAF. (Con viva expresion.)

Ay, Carlos! con mi destino...  
y con tu prima!...

CARLOS. Caramba!  
eso ya es gula!

RAF. Á la gloria!

(Aparece Julia por la puerta de la izquierda.)

CARLOS. No, chico: allí no hacen falta  
empleados.

JULIA. (Acercándose por detrás de Rafael.)  
Carlos...

RAF. Ah!

(Julia!)

(Levantándose precipitadamente al oír detrás la  
voz de Julia, y casi derribando el velador en-  
cima de Carlos.)

CARLOS. Pero hombre! repara...

## ESCENA II.

DICHOS, JULIA.

RAF. (Á Julia con aturdimiento.)  
Dispense usted...

JULIA. (Sonriéndose.) Amigo mio,  
soy para usted la desgracia  
andando!

RAF. Al contrario, Julia:  
usted andando... y parada  
siempre será para mí...  
una buena amiga.

JULIA. Gracias...

RAF. Gracias! sí señora, sí!  
nadie mejor puede darlas  
que usted!

JULIA. De veras?

CARLOS. (Bajo á Rafael.) (No olvides  
que es mi mujer!)

RAF. (Á Carlos mirando embozado á Julia.)  
(Ay!... qué estampa!...)

Pero qué bonita es!

CARLOS. Cierra los ojos y calla  
que eso hoy corre por mi cuenta.)

JULIA. (Á Carlos.) ¿Pero aún estás así? vaya...  
tendré que reñirte!

CARLOS. (Bajo á Rafael.) (Ves!  
como es mi mujer, se enfada  
ya conmigo!)

JULIA. No me escuchas?

CARLOS. (Pasando al lado de Julia y cogiéndola cariñosamente la mano. Rafael los contempla con envidia  
sa inquietud )  
No he de escucharte!

JULIA. Repara  
que el tío llegará pronto...

CARLOS. Es verdad: ya me olvidaba  
que á las dos y media llega  
un tren.

JULIA. ¿Y con esa calma  
estás!

CARLOS. Ya no tengo tiempo  
de vestirme. Como nada  
aseguró de la hora  
en que volvería!...

JULIA. Basta  
que sea un tío tan bueno,  
para estar á la llegada  
de los trenes esperándole.

CARLOS. Pues el planton tiene gracia!

JULIA. Todo lo merece!

RAF. Es cierto!

CARLOS. Justo! sí! pero contaba  
con Rafael...

RAF. Eh? conmigo?

CARLOS. Sí: tú esperas la llegada  
de este tren, y yo iré al otro...  
al de las seis.

RAF. Pero...

CARLOS. Vaya!...  
yo por un amigo... todo  
lo hago con gusto!

RAF. Sí?... (Gracias!)

CARLOS. (Á Julia con intencion marcada.)  
No lo dudes, Rafael  
es muy complaciente, y basta



que desees una cosa...

RAF. Eso sí! si usted lo manda!...

JULIA. Sentiría que al llegar  
á la estación se encontrára  
solo, pero...

RAF. Usted lo quiere  
y no hay más que hablar!  
(Cogiendo el sombrero.)

JULIA. Mil gracias.

RAF. Voy volando!

(Bajo á Carlos con empeño.)

(Dila algo

de mí!

CARLOS. Sí!...) (En eso pensaba.)

RAF. Hasta luégo.

JULIA. Adios.

(Váse Rafael por el foro.)

Mamá

te espera, á ver si te agrada  
el gabinete que al tío  
se le ha preparado.

CARLOS. Vaya!...

mucho que sí!... Pero voy...  
voy corriendo, que hay que darla  
gusto en todo; sentiría  
que conmigo se enfadara.

JULIA. Pero... ¿qué plan es el tuyo?  
aún no sé!

CARLOS. Julia!... (Suplicándola.)

JULIA. Repara

que yo!...

CARLOS. Veinticuatro horas  
nada más! yo en tu palabra  
confío! Lo has prometido!

JULIA. Pero...

CARLOS. Tu mamá me aguarda.

(Váse por la izquierda.)

## ESCENA III.

JULIA.

Oye!... no quiere atender!  
Se va... y á risa lo toma!  
¿Conque he de ser su mujer?  
Él no piensa que esta broma  
me puede comprometer!  
(Pensativa.) Cuando falta no le hacía  
casi se burló de mí,  
y hoy me acosa su porfía!  
Señor primo... llegó el día  
para vengarme de tí!  
Verás si sé aprovechar  
en mi favor este enredo.  
Soy tu enemiga... ¡já luchar!  
lo que es hoy ó poco puedo  
ó yo he de hacerte rabiar.  
(Breve pausa.)  
Cuando el tío lo mandó  
despreció la mano mía,  
y mi corazón hirió!...  
Todo ¿por qué?... Porque yo  
le hice ver que le quería!  
Y cuando en el alma nace  
franco y sincero el cariño,  
siempre es malo el desenlace;  
que el amor, como es un niño,  
no sabe lo que se hace!  
(Pausa.) Ya no es lo mismo!... á vencer!  
¿No me negaste tu arrimo  
al no hacerme tu mujer?  
Quisiste sólo ser... primo?  
Pues ahora lo vas á ser!  
Despreciaste mi humildad  
y ya mi perdón no esperes!  
guerra á muerte... y sin piedad!  
¿piensas tú que las mujeres  
no tenemos vanidad?  
Si llevándonos con maña

somos, aun la más uraña,  
buenas á más no poder;  
por la mala... ¿á quién no engaña  
cuando quiere una mujer?  
Es nuestro fuerte mentir,  
y á esas armas que no evitas  
nadie puede resistir!  
¿no ves que desde chiquitas  
nos enseñan á fingir?  
Yo le haré ver con rigor  
que sé tener energía!  
Es necesario!... Valor!  
Habla tú... coquetería!  
no me delates amor!  
¡Corazon que en lucha estás  
con mil risueñas quimeras...  
calla!... y su amor obtendrás!  
porque... ¡cuanto más le quieras...  
debes ocultarlo más!

## ESCENA IV.

JULIA, CÁRLOS por la izquierda, despues un CRIADO  
por el foro.

CARLOS. (Dentro.) Muy bien!

JULIA. Ya vuelve.

(Entra un Criado por la puerta del foro con servicio completo de café. Julia le coge y le coloca en el velador. El Criado se retira por el foro.)

CARLOS. (Apareciendo en la puerta, vuelto de espaldas á la escena.)

Divina!...

no es adulacion, señora!

Está usted encantadora

con la nueva papalina!

(Se vuelve y ve á Julia que está preparando el café.)

JULIA. Aquí tienes ya el café.

CARLOS. Qué buena!... y qué cariñosa!

Veo que eres una... esposa  
inmejorable!

- JULIA. (Con coquetería.) Sí, eh?
- CARLOS. Te encuentro tan servicial!
- JULIA. Es un deber de mi cargo.  
Soy... tu mujer!
- CARLOS. Sin embargo,  
no todas hacen igual.  
Es moda echar en olvido  
ese deber al instante.
- JULIA. Tampoco el ser tan galante  
es cualidad de marido.
- CARLOS. Que esto no es galantería  
á tu tacto no se escapa!  
(Mirándola fijamente.)  
Pues señor, estás muy guapa!
- JULIA. De veras?
- CARLOS. Sí, prima mía.  
Cree que al ver tanto hechizo  
de beldad raro portento  
verdaderamente siento  
ser un marido... postizo.
- JULIA. Bah!
- CARLOS. Quisiera serlo... real!
- JULIA. Qué bromista!
- CARLOS. No exagero.
- JULIA. Siendo joven y soltero,  
francamente, harías mal.
- CARLOS. Por qué?
- JULIA. Porque cierta vida  
de reposo y de quietud  
no es para la juventud  
bulliciosa y aturdida.  
En nosotras las mujeres  
es distinto, aunque te asombres;  
pero vosotros los hombres  
que amais opuestos placeres,  
¿cómo os vais á resignar,  
cuando esa vida os agrada,  
á buscar paz sosegada  
en el puerto del hogar?
- CARLOS. Cierto que en la juventud  
el ser libre es un eden;  
pero á veces es tambien

muy dulce la esclavitud.  
Y no ha de causar enojos  
ni al hombre más aguerrido,  
el confesarse vencido  
por el fuego de unos ojos!

JULIA. (En tono de broma.)  
¿Me vas á hacer el amor,  
primo?

CARLOS. Qué extraño tuviera?

JULIA. Já! já! já!... Si nos oyera  
nuestro tío Nicanor!

CARLOS. Aunque se llevase un susto  
al ver clara mi falsía,  
á lo ménos convendría  
en que tengo muy buen gusto.

JULIA. Siempre igual! Pobres mujeres! (Breve pausa.)

CARLOS. (Fijándose en la punta del pie que sobresale un  
poco de la falda de Julia.)

¿Sabes que tienes un pie  
que casi no se te ve?

JULIA. Hombre!... qué curioso eres!  
(Retirándole con coquetería.)

CARLOS. Lo ví por casualidad  
y ocultarlo ya es en vano.

JULIA. Sí, eh?

CARLOS. Pues digo... ¿y la mano?

JULIA. También eso?

CARLOS. Es la verdad.

Los dos son irresistibles!

JULIA. Primo!...

CARLOS. Para mi afición

un pie y una mano son  
dos cosas imprescindibles!  
Es un gusto que se explica!

JULIA. Que el café se enfria.

CARLOS. Ah! sí.

JULIA. (Sirviéndole el azúcar.)  
Te gusta... muy dulce?

CARLOS. Á mí?...

Muy dulce... muy dulce, chica!

JULIA. Veo que eres un poquito...  
goloso!

CARLOS.

Sí?

JULIA.

Por la traza!...

CARLOS. (Es divina!)

JULIA.

Ten la taza.

(Carlos al coger la taza que le da Julia la besa la mano.)

Que te equivocas, primito!

Que esta no es la taza!

CARLOS.

Sí;

es verdad: tienes razon.

Ha sido una distraccion:

perdona; yo soy así.

Dicen que estoy en Belen  
porque en ciertas ocasiones...

JULIA.

Es que algunas distracciones  
las aprovechas muy bien.

CARLOS.

Culpa á tu rostro encantado  
que me ha trastornado así,

y no me culpes á mí

porque lo mire embobado.

Al verme contigo á solas

honda inquietud me enajena:

¿quién culpa al grano de arena

porque lo arrastren las olas?

Siento un vago no sé qué

inexplicable y sin nombre!

Mírame... prima!

(Torciendo la taza que tiene en la mano.)

JULIA.

Pero hombre!...

que derramas el café!

No seas tan aturdido.

CARLOS.

Soy tan torpe!

JULIA.

No lo creo.

CARLOS.

Pues no es broma.

JULIA.

Lo que veo

es que eres muy distraído.

CARLOS.

Déjame gozar en calma,

si mi desdicha no quieres,

de estos tranquilos placeres

que no conoce mi alma.

Pues contigo estoy casado,

bien que de un modo fugaz,

deja que disfrute en paz  
las delicias de mi estado.  
Para dos que se aman bien  
es la suerte apetecida.

JULIA. Es que amándose la vida  
se convierte en un eden!

CARLOS. Piensas tú?...

JULIA. Pues ya lo creo!

¿Existe mayor placer  
que hallar en el mundo el ser  
á quien dió forma el deseo;  
de nuestra vida mitad,  
viva encarnacion sin calma;  
de un sueño que forja el alma  
en sus horas de ansiedad;  
y el uno del otro en pos,  
viendo sus dichas cumplidas  
fundir en una dos vidas  
y hacer un alma de dos?

Sujeta en lazos de amores  
la existencia—no exagero—  
más que un áspero sendero  
es un camino de flores!

Todo sonrie, y en todo  
encuentra el alma placeres;  
y es que al unirse dos seres  
que se quieren de ese modo,  
no tienen necesidad  
del mundo ni sus abismos,  
porque dentro de sí mismos  
llevan la felicidad.

Y encuentra el alma afanosa  
la ventura que desea  
lo mismo en la pobre aldea  
que en la ciudad populosa.

Riqueza?... goce menguado!

Gloria?... vano ambicionar!

¿Qué más riqueza que amar!

¿Qué gloria cual ser amado!

Y así con creciente anhelo  
ven siempre su amor profundo  
respetado por el mundo

- y formado por el cielo!
- CARLOS. Magnífica descripción!  
prima... me has entusiasmado!
- JULIA. Te burlas?
- CARLOS. No: te he escuchado  
con profunda admiración!  
Al describir ese eden  
das al cuadro tales tintas  
que si es como tú lo pintas  
debe pasarse muy bien.
- JULIA. No ha de serlo!... ¿quién lo impide?  
Esa es la paz verdadera,  
tener uno quien lo quiera  
y quien lo atienda y lo cuide;  
y con dulce bienestar  
ver los años transcurrir,  
reduciéndose á vivir  
en el templo del hogar.  
Templo de grata quietud  
que la existencia resume,  
donde se aspira el perfume  
del amor y la virtud.  
Y esa tierna intimidad,  
mezcla extraña sin falsía  
de pasión y simpatía,  
de respeto y amistad,  
dá regocijo sin tasa  
lo mismo al jóven que al viejo,  
pues es luz cuyo reflejo  
presta calor y no abrasa.
- CARLOS. Ay, prima... prima! Esa vida  
tan celestial que has pintado  
me extasía! Estar al lado  
de una persona querida,  
de una mujer cariñosa,  
lista, gentil, adorable,  
modesta, sencilla, amable  
y por complemento hermosa:  
de una mujer, cual presumo  
que todas debieran ser;  
por supuesto una mujer  
á quien no moleste el humo...



que no se enfade y no tosa  
si yo fumo y la incomodo;  
que me mime sobre todo;  
—yo la quiero muy mimosa!—  
que feliz, amante y bella  
dándome en todo placer,  
cuando despues de comer  
tome café junto á ella;  
mientras yo con alegría  
le doy vueltas á un habano  
que ella se siente al piano  
y toque una melodía;  
para que yo de tenor  
cante con voz soberana  
cualquier cosa... la *Africana*  
ó *Nabucodonosor*.

Siendo así...—no es que desbarre—  
cantaré porque me adore  
un *t'amo d'inmenso amore...*  
que diera envidia á Gayarre.  
Y en las dulces expansiones  
de ese cuadro encantador,  
cuando esté yo en lo mejor  
de halagos y de canciones,  
apagando un «yo te adoro,»  
ver venir rubio y travieso  
un chico, que al darme un beso  
con sus gritos me hace coro.  
Esa emocion paternal  
se ha inventado para mí!  
sí, prima! La vida así  
debe ser... piramidal!  
Yo quiero apurar con creces,  
tanta dicha y tanto amor!  
¡Dichoso don Nicanor  
que se he casado seis veces! (Breve pausa.)

JULIA. Pero esa mujer divina  
con quien tú sueñas... no alcanzo  
quién pueda ser!

CARLOS. (Yo me lanzo!...)

Pues bien, es...

JULIA. (Interrumpiéndole vivamente.)

Ah! Carolinal...

Já! já!

CARLOS. Qué? vas á creer?...

JULIA. Por qué te extraña? ¿no es bella?

Já! já!

CARLOS. Pero si no es ella!

JULIA. ¿Quién otra pudiera ser!

CARLOS. Loco volviéndome está!

JULIA. (Con coquetería, dirigiéndose hácia la segunda puerta de la izquierda.)

Tienes buen gusto! es divina!

CARLOS. Oye!...

JULIA. ¿Conque... Carolina!

CARLOS. Pero escucha!

JULIA. Já! já! já! (Váse por la izquierda.)

## ESCENA V.

CARLOS, despues DOÑA ROSALÍA, por la primera puerta de la izquierda.

CARLOS. Se burla de mí! me alegro!  
lo merezco! He despreciado  
sus encantos y la farsa  
acepta por eso: es claro!  
—La verdad es que es preciosa?  
que me ha hecho pasar un rato  
delicioso!—¡Ea, valor!  
la tia sale: al asalto!

ROS. Hola!... ¿estás solo?

CARLOS. (Acercándose con galantería y alzando la voz.)  
Esperaba

á usted.

ROS. Á Aranjuez! es claro!  
fué á un negocio de importancia  
y por eso...

CARLOS. San Macario!  
¿quién entera á esta mujer  
de un asunto reservado?  
Y hay que prevenirla!... el tio  
va á llegar! tiemblo al pensarlo!  
(Alzando la voz y casi al oído.)

Hablaba á usted de otra cosa!

ROS. Ya! pero no grites tanto!  
Si te oigo bien!

CARLOS. La manía  
de todos los sordos!  
(Se sientan en el confidente.)

ROS. Dando  
un poco más de expresion  
al pronunciar los vocablos,  
basta y sobra.

CARLOS. (Con ironía.) Un poco, eh?

ROS. Con sólo mover los labios  
entiendo perfectamente  
todo cuanto hablan.

CARLOS. Canario!  
¿pues por dónde oirá mi tia?

ROS. Los dias que están nublados  
estoy más torpe; pero hoy...  
Conque no te esfuerces tanto!

CARLOS. Bien: *décla...*

ROS. ¿Que es *manta*?  
no tal.

CARLOS. Ya lo veo. ¿Y qué hago  
para enterarla de todo  
sin armar aquí un escándalo?

ROS. Conque... ¿qué te ha dicho el tío?

CARLOS. Pues señor, vamos al grano.  
(Alzando la voz.)

Ya sabe usted que desea  
que unidos en tierno lazo  
mi prima y yo...

ROS. Y yo tambien.

CARLOS. Justo!... los tres!... y los cuatro  
si usted quiere. (En voz baja.)

ROS. Ese es mi anhelo  
hace ya tiempo: casados  
los dos, ya sabes que al tío  
heredareis y... No trato  
por eso de que tan sólo  
por el interés... ¿estamos?

CARLOS. Quiá, no! por el interés  
no señora! por los cuartos!

- ROS. Pero ya comprendes...
- CARLOS. *Justo!*
- ROS. Ya! si es vuestro *gusto!*
- CARLOS. (Con voz fuerte.) El caso  
es que yo le escribí al tío  
que Julia y yo nos amabamos...
- ROS. Bien. (Con satisfaccion.)
- CARLOS. Y luégo... añadí en *broma*...
- ROS. Á *Roma*? ya! es necesario:  
pero vendrá la dispensa  
muy pronto.
- CARLOS. Uf!... estoy sudando!  
El oído de mi tía  
debe ser de cal y canto.
- ROS. No lo dudes.
- CARLOS. (Gritándola al oído.) Si no es eso!
- ROS. Pero hombre, no hables tan alto,  
si te oigo bien.
- CARLOS. Pues le dije  
que ya me había casado  
con Julia... en secreto.  
(Pronunciando más fuerte este último verso.)
- ROS. Eh?  
En secreto? pero, Carlos...  
por qué?... dí?
- CARLOS. Gracias á Dios  
que lo ha entendido!
- ROS. No alcanzo  
la razon!... (¿Por qué querrá  
casarse en secreto!)
- CARLOS. ¡Vamos,  
pues no lo toma tan mal  
como creí!
- ROS. No; no paso  
por eso?
- CARLOS. Tía!...
- ROS. No hay tía  
que valga! Algun entruchado  
tendrás tú, cuando...
- CARLOS. Yo?... bah!  
le juro á usted!...  
(Bajando la voz.) Si le hablo

de la descendencia ahora  
va á saltar como un petardo!  
Los chicos los dejaremos  
para despues.

ROS. ¿Has pensado  
lo que me dices? ¿qué plan  
es el tuyo? habla; veamos.

CARLOS. (Alzando la voz y con misteriosa importancia.)

Usted no conoce al tío!  
Tiene un carácter muy raro,  
y si no se hacen las cosas  
de un modo así... muy extraño,  
no le entusiasman! sería  
capaz de desheredarnos!

ROS. Pero hombre ¿qué estás diciendo?

CARLOS. Digo... que á mi primo amo  
con delirio...

ROS. Bien: y qué?

CARLOS. Que para alcanzar su mano  
le preparo una sorpresa  
al tío!

ROS. No veo claro...

CARLOS. Una sorpresa... amorosa!  
Ya verá con qué entusiasmo  
y con qué satisfaccion  
la *acoge*!

ROS. Á quién *coge*?

CARLOS. (Separándose ya fastidiado.) Al ganso  
que te hable más!

ROS. Ah! ya estoy!

Si te hubieses explicado...  
(Quiere guardar el secreto  
hasta pedirme su mano!  
Y yo que había entendido!...)  
(Breve pausa.)

Dí, Carlos, ¿está nublado  
hoy el día?

CARLOS. No señora.

ROS. Que no?

CARLOS. Que no.

ROS. Pues es raro,  
porque he estado un poco torpe

- del oído y es extraño.
- CARLOS. Pues el día que haya eclipse  
ni con cañones rayados!...  
(Alzando la voz.)  
Con el permiso de usted...  
(Dirigiéndose hacia la puerta de la derecha.)
- ROS. Dónde vas?
- CARLOS. Voy á mi cuarto  
á vestirme, que ya el tío  
vendrá *pronto* y...
- ROS. No es exacto.
- CARLOS. Cómo que no?
- ROS. Tú exageras.  
*Tonto* un tío millonario!  
Eso no se dice nunca!
- CARLOS. Pues señor, sigue nublado!  
(Váse por la derecha)

## ESCENA VI.

DOÑA ROSALÍA, despues RAFAEL y D. NICANOR, por el foro.

- ROS. Ya decía yo! imposible!  
casarse en secreto! vamos,  
si eso no podía ser.  
Cómo iba á proponer Cárlos...  
(Se sienta en el confidente y se pone á hacer *crochet*.)
- RAF. (Apareciendo en la puerta con D. Nicanor.)  
Pase usted, don Nicanor.
- NIC. No se incomode usted tanto,  
amigo mio!
- RAF. Si yo  
no me incomodo; al contrario.
- NIC. (Viendo á Doña Rosalía desde el foro.)  
Ah! que está aquí Rosalía.  
(Á Rafael, comprendiendo que no les ha sentido entrar.)  
Jé! jé!... me había olvidado  
que es un poco sorda.
- RAF. Sí.

- ROS. (Sin verlos.) Como su tío es tan raro quiere sorprenderle.
- NIC. (Deteniéndose al oírla.) Eh?  
Qué dice?
- RAF. (Disculpándola.) Está sola hablando de... de otro tío!
- NIC. ¿Otro tío!
- RAF. Sí; de un amigo que...
- NIC. Ah!... vamos!
- RAF. (Disculpemos su sordera.)
- NIC. Siempre somos mal pensados!  
Jé! jé!... yo había creído...  
qué presuncion, eh?  
(Presentándose delante de Doña Rosalía y con voz fuerte.)  
Ya estamos todos aquí!
- ROS. (Levantándose.) Ah!... qué veo!...  
ya de vuelta! (Llamando.) Julia, Cárlos.
- NIC. Nada, nada!... ya vendrán!  
por mí no hay que incomodarlos!
- ROS. ¿Conque ya está usted aquí?
- NIC. Me parece que sí.
- ROS. Cuanto celebro!...
- NIC. Yo le agradezco...
- ROS. Muy bien hecho: le esperábamos con impaciencia!—¿Y qué tal la noche; se ha descansado?
- NIC. Psh!... tal *cual*. (Alzando la voz.)
- ROS. Muy *mal*? lo siento.
- NIC. (Á Rafael con graciosa seriedad.)  
Pues si es sorda!
- RAF. Ni de encargo!
- NIC. Conque ya le he dicho á usted:  
el director y yo hablamos de usted en Aranjuez y está en reponerle en el acto.  
Conque no hay que perder tiempo.  
Desde el tren fué á su despacho y allí dije que usted iría á entregarle este contrato

que hemos hecho. y que esta tarde  
debemos dejar firmado.

(Dándole unos papeles.)

RAF. Cuánto le agradezco á usted!...

NIC. Es usted amigo de Carlos  
y deseo complacerle.

ROS. ¿Usted querrá tomar algo,  
no es cierto?

NIC. (En voz alta.) *Almorzamos bien*  
*en Aranjuez.*

ROS. *Molestarnos?*

no señor: ya sabe usted  
que aquí todos deseamos  
complacerle.

NIC. Muchas gracias.

(Alzando la voz.)

hemos *comido* en...

ROS. *Cocido?*

bien!

NIC. (Al oído.) Que ya hemos almorzado!

ROS. Ah! ya!

RAF. (Á D. Nicanor.) Pues con su permiso...  
(Cogiendo el sombrero.)

NIC. Dispense si me he tomado  
la franqueza de ocuparle  
en este asunto.

RAF. Al contrario!...

NIC. Digale usted que mañana  
iré yo con el notario  
para extender la escritura.

RAF. Bien.—Señora...

(Despidiéndose de Doña Rosalía.)

Voy volando!

ROS. Adios. (Creo que se vá.)

(Váse Rafael por el foro.)

## ESCENA VII.

DOÑA ROSALÍA, D. NICANOR.

ROS. Pero estará usted cansado:



siéntese usted.

(Se sientan á la derecha.)

¿Y esos chicos  
que no contestan!

Nic. Dejarlos,  
señora! jé! jé... Estarán  
ocupados... en su cuarto.

Ros. Qué cuarto?

Nic. Cuál ha de ser?  
el suyo!

Ros. Ah! ya estoy! que Cárlos  
estará en...

Nic. Si es muy tunante!...  
muy tunante!... jé! jé!

Ros. Claro!  
como que ya no es un niño!...  
Hay que tener cierto tacto  
con ellos...

Nic. Si eso es muy *justo*!

Ros. Sí señor: por qué dudarlo?  
tienen mucho *gusto* en ello!

Nic. Ya lo creo! (Con entusiasmo.)

Yo á sus años!...  
jé! jé!...—El amor es un chico  
tan retozon y tan guapo  
que todas las travesuras  
del rapazuelo vendado  
me entusiasman!... jé! jé! jé!

Ros. ¿Y usted, en sus verdes años,  
no ha tenido ningun hijo?

Nic. Uno tuve: Policarpo.  
De mi primer matrimonio  
fué la dicha y el encanto!  
rubio como unas candelas,  
gordo como un condenado,  
y más travieso!... y más listo!

Ros. Y despues?...

Nic. Nada! y es raro!  
porque yo siempre he tenido  
aficion... á los muchachos.

Ros. Pues sí señor; crea usted,  
que Julia y lo mismo Cárlos,

en hablando de su tío  
no hay más que decir! Es tanto  
lo que le quieren á usted!

Nic. De veras, eh?... ¡me entusiasmo  
al escucharla! jé! jé!  
Si ellos han de ser al cabo  
mi alegría y mi *consuelo*!

Ros. Al *pueblo*?

Nic. Qué pueblo!

Ros. Cuándo?

Nic. Si no digo eso, *señora*! ..

Ros. Cómo *ahora*?

Nic. Á trabucazos  
hay que hablarla! no hay remedio!  
(Al oído.) Digo que serán mi encanto  
los dos!

Ros. Ya! ya he comprendido!  
Se me escapa algun vocablo  
algunas veces y...

Nic. Sí!  
algunas veces!

Ros. Y es raro,  
porque estando el día bueno...

Nic. Pone usted á todos malos.

Ros. ¿Conque decía...

Nic. (Al oído.) Decía...  
¿que si se porta bien Carlos  
con su mujer?

Ros. Qué mujer?

Nic. Con Julia!

Ros. (Sin comprenderlo.) Con Julia?... Ah! vamos!  
con su prima? sí! no había  
entendido!...

Nic. (Con ironía.) Pues es raro;  
porque le pasa lo mismo  
con todo.

Ros. Pues es el caso  
que ellos se quieren, y mucho!  
sí señor, puedo afirmarlo!

Nic. Jé! jé!

Ros. Pero como hasta hoy  
han estado separados.

Nic. (Con viva sorpresa mirándola seriamente.)  
Eh?... separados?

Ros. Yo siempre  
le estaba diciendo á Cárlos,  
vén á vivir con nosotras  
que tu tio, al fin y al cabo,  
como eso es lo que desea,  
lo aprobará.

Nic. Ah!... ya caigo!  
(Al oído en tono de confianza.)  
Hábleme usted con entera  
libertad: ya el mismo Cárlos  
me ha enterado... del secreto.

(Marcando esto mucho.)

Ros. ¿Qué le ha dicho... (Con extrañeza.)

Nic. Todo!

Ros. ¿Y cuándo

le ha visto usted, si ahora mismo  
en esta sala me ha hablado  
de que le quería á usted  
sorprender? Es muy extraño...

Nic. (En voz alta ) Pero si hace cuatro meses  
que de todo me ha enterado!

Ros. ¡Vaya... que no lo comprendo!

Nic. De doce meses del año,  
esta señora, lo ménos  
diez está en Belen!

Ros. (Con natural curiosidad.) Sepamos  
qué enredo es este! hable usted!

Nic. (Al oído marcándolo mucho.)  
Si ya sé que están casados!

Ros. Pero quién? (Con sorpresa.)

Nic. Quién ha de ser!  
ellos!

Ros. Ellos? (Con aturdimiento.)

Nic. Julia y Cárlos.

Ros. Don Nicanor!... (Asustada.)

Nic. Sí señora!

Ros. Pero hombre!...

Nic. (Al oído.) Hace cuatro años.

Y tienen... tres chiquitines!

Ros. (Levantándose asustada.)

- ¡Jesús!! Este hombre está malo!
- Nic. Pero qué ¿usted no sabía?...  
Caramba!... eso sí que es raro!
- Ros. ¡Usted ha almorzado fuerte  
en Aranjuez!
- Nic. Ni probarlo,  
señora!
- Ros. Si no es posible!  
Julia... sólo tres veranos  
se ha separado de mí...
- Nic. Ah! pues entónces!...
- Ros. Qué escándalo  
es este! (Llamando.) Julia!...
- Nic. Señora,  
no alborote usted el cotarro!
- Ros. Julia!...  
(Llamándola y dirigiéndose en busca suya, por  
la segunda puerta de la izquierda.)
- Nic. (Siguiéndola.) Que con esas voces  
va usted á echar la casa abajo!
- Ros. (Ya dentro.) Julia!... ¿dónde estás?
- Nic. Jé! jé!  
No se armó mal zafarrancho!  
(Váse detrás de Doña Rosalía.)

## ESCENA VIII.

CÁRLOS por la derecha en traje de calle.

- CARLOS. No hay nadie! Pues parecía  
que gritaban con calor.  
(Mirando al interior.)  
Hola!... el tio Nicanor  
llegó ya! No lo sabía!  
Su vuelta mi pena labra!  
si descubre!... él es sagaz!...  
Mas no! Julia no es capaz  
de faltar á su palabra! (Mirando adentro.)  
Pero ¿qué sucede allí?  
Él grita, mi tia implora... (Con expresion.)  
y Julia!... sí! Julia llora!  
qué es esto?—Viene hácia aquí!

Algo grave ha sucedido;  
el asunto no va bien!  
Si han descubierto el belén...  
sin remedio, me he perdido!

## ESCENA IX.

CÁRLOS, JULIA por la segunda puerta de la izquierda;  
después D. NICANOR por la misma puerta.

CARLOS. (Acercándose cariñosamente á Julia que sale conmovida.)

Qué tienes?

JULIA. (Con cariñoso sentimiento.)

Déjame!

CARLOS. (Con amor.) No!

¿Quién motiva tus enojos?

¿Por qué se nublan tus ojos?

JULIA. Tú tienes la culpa!

CARLOS. Yo?...

JULIA. Tú, sí: me has comprometido!

CARLOS. Pero qué pasa? no acierto...

JULIA. Que todo se ha descubierto...

CARLOS. ¿Es posible!

JULIA. Y me han reñido!

CARLOS. ¿Conque han llegado á saber?...

JULIA. Aunque mi madre le implora,  
el tío dice... que ahora

se vá para no volver;

y que á los dos, irritado,

desde hoy nos echa en olvido,

á tí por haber mentido

á mí por haber callado!

CARLOS. ¿Conque al saber el belén  
no lo ha tomado con calma?  
(¡Pobre herencia de mi alma!  
*requiescat in pace, amen.*)

JULIA. De tu atrevida ficción  
mi madre me culpa á mí.

Tú... nada pierdes: yo sí;

yo pierdo su estimación!

CARLOS. Oye!... mi acción alevosa

bien merece tu desvío;  
pero, primita... (Dios mio!...  
que hasta llorando es preciosa!)

JULIA. Y todo por tí! (Retirándose.)

CARLOS. Es verdad:

mas escucha, por favor!

JULIA. Carlos... déjame: el dolor  
reclama la soledad.

CARLOS. Aunque me echés de tu lado  
de aquí no pienso salir,  
porque quiero redimir  
el daño que te he causado.

JULIA. Ni te achagues culpas mías  
ni me quieras disculpar;  
yo no he debido aceptar  
lo que tú me proponías.  
Nunca he sabido mentir,  
mas cuando tu voz me hablaba,  
aunque resistir pensaba  
no he sabido resistir.  
Por qué cedí... no lo sé,  
ni nunca lo he presumido:  
¡quizá porque te he querido...

CARLOS. Cómo? qué dices?

JULIA. Sí á fé.

Ya no lo debo encubrir,  
de vano artificio en pos,  
porque entre nosotros dos  
ya nada puede existir.

CARLOS. Escucha!

JULIA. Todo es en vano!  
Quién recuerda un desvarío?  
Mas sábelo, cuando el tío  
para tí pidió mi mano,  
heriste, sin compasion,  
despreciando mi humildad,  
no sólo mi vanidad  
sino hasta mi corazón!

CARLOS. Julia!... Julia!... prima mía!  
¿después de haberte escuchado,  
quieres que yo de tu lado  
me aparte?... no! no podría!

(Aparece silencioso D. Nicanor en la puerta segunda de la izquierda.)

Aunque conozco el rigor  
del tío, tendré paciencia:  
ya que perdamos su herencia  
no perdamos nuestro amor.  
Tú me amas!... lo he comprendido;  
ese rubor lo pregona;  
y amando ¿quién no perdona  
al que llega arrepentido?  
Yo confieso con horror  
mi conducta maldecida,  
¿mas qué falta no se olvida  
cuando la borra el amor?  
Tú me has hecho comprender  
goces que no sospechaba:  
sé que el bien que no se acaba  
es amar á una mujer  
como tú, dulce sin par,  
y así con creciente anhelo  
hacer de la vida un cielo  
y una gloria del hogar.  
Comprendo tu indignacion  
y aquí espero mi sentencia;—(Arrodillándose.)  
imponme la penitencia  
y dame tu absolucion!

JULIA. Carlos!...

CARLOS. Déjame implorar  
el perdón para mi pena.

JULIA. Levanta!

CARLOS. Siendo tan buena  
¿no has de saber perdonar?  
En tu indulgencia confío:  
contempla mi contrición!

JULIA. (Con expresivo sentimiento de cariño.)  
No mereces... mi perdón!

NIC. (Interponiéndose entre los dos.)  
Es verdad.

CARLOS. (Levantándose.) (Horror! el tío!)  
(Julia y Carlos quedan inmóviles al lado de Don  
Nicanor que los contempla breves momentos.)

NIC. ¡Está bien! (Pausa.) Está muy bien!

¿Conque me habeis engañado?  
¿Conque no os habeis casado?  
¡Tú soltera!... (Á Julia.)  
(Volviéndose hácia Cárlos.)

Y tú tambien!

CARLOS. Sí señor! (Inmóvil.)

NIC. ¡Y aún presumía  
ocultarme su estravío!

CARLOS. Tio!

JULIA. Tio!

CARLOS. Tio!

JULIA. Tio!

(Con distintas entonaciones.)

NIC. Aquí no hay tio... ni tia!

(Vuelven á quedar inmóviles. Breve pausa.)  
Abusando de este enredo  
me engañásteis como á un chino!

CARLOS. Sí señor. (Inmóvil.)

NIC. Por mal sobrino  
desde ahora te desheredo.

CARLOS. Repare usted!...

NIC. (Rechazándole.) Quita!... quita!

JULIA. Por piedad!

NIC. (Á Cárlos.) Vete de aquí!  
No me ablandareis!

(Volviéndose enfadado hácia Julia.)

Y á tí!...

(Quedándose embobado con la mirada suplicante  
y cariñosa que le dirige.)

te perdono... por bonita!

JULIA. Gracias! (Abrazándole.)

NIC. Mas con él seré  
inflexible!

JULIA. (Con zalamería.) No!...

NIC. Que no?

Por qué me engañaste?

CARLOS. Yo?...

no me acuerdo.

NIC. Calle usted!

CARLOS. Yo mi pasado deploro:  
confieso mi falta grave;  
pero tio... ¡usted no sabe



que la quiero!... que la adoro!

Si es mi esposa, su fortuna

labraré: ya lo vereis!

¿Usted que ha tenido seis

no me deja tener una!

(Señalando á Julia.)

Mírela usted!... si es preciosa!

Intercede tú por mí! (Á Julia.)

NIC. ¿Y os casareis!...

JULIA. (Con viva pasion.) Sí!

CARLOS. Eh!

JULIA. (Con rubor.) Sí.

CARLOS. Qué buena! qué candorosa!

NIC. Queda pues á su eleccion.

CARLOS. Ya todo de ella lo espero!

Me quieres?

JULIA. ¿Que si te quiero?...

con todo mi corazon!

CARLOS. Julia!

JULIA. Carlos!

NIC. (Con alegría.) Siendo así

no hay más que hablar! te perdono!

CARLOS. Tío!... merece usted un trono!

NIC. ¡Jé! ¡jé! ¡jé! Venid aquí! (Abrazándolos.)

Dios os dé felicidad!

Ya todo se ha concluido!

Pero... ¿serás buen marido?

CARLOS. Con toda seguridad.

NIC. Tuyo es su amor desde ahora!

CARLOS. Tambien es suyo mi amor!

(Ap. á D. Nicanor con mucho misterio.)

(El primero... Nicanor!

NIC. Y si es ella?

CARLOS. Nicanora!)

NIC. ¡Jé! ¡jé! (Abrazándole.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA ROSALÍA por la izquierda y después RAFAEL por el foro.

ROS. ¿Qué sucede aquí?

CARLOS. (Abrazando á Doña Rosalía y con voz fuerte.)  
Que ya está todo arreglado!

ROS. Cómo?

RAF. (Entrando muy alegre.)  
Ya soy empleado!

(Julia abraza á Doña Rosalía.)

CARLOS. Rafael! (Con alegría.)

RAF. Sí, chico, sí!

NIC. Conque al fin el director?...

RAF. Sí señor: ya lo arreglé.  
Todo se lo debo á usted:  
mil gracias, don Nicanor.

ROS. ¿Pero no puedo saber  
lo que sucede?

CARLOS. (Alzando la voz.) La *gorda*!

ROS. ¡Y dale conque estoy *sorda*!

CARLOS. (Qué manera de entender!)

RAF. Ah, Julia! si su favor  
obtengo como apetezco,  
desde ahora mismo la ofrezco  
mi negociado y mi amor!

JULIA. Gracias, mas no puede ser;  
siento contestarle así,  
pero...

NIC. Se casa!

RAF. Qué?

CARLOS. Si:

te presento á mi mujer!

RAF. ¿Tu mujer!... ¿hablas formal?

CARLOS. Piensas que es un vano alarde?

RAF. (Pues señor... bien! llegué tarde!  
siempre me sucede igual!)

ROS. (Á D. Nicanor.)

¿Pero qué es este belén?  
¿puedo saber lo que pasa?

NIC. (Hablándola al oído.)

Que se casa!

ROS. Ah! que se casa!

(Abraza á Julia.)

NIC. Gracias á Dios que oyó bien!

CARLOS. (Con alegre aturdimiento.)

Ay, tío, del alma mía!

Mamá de mi corazon!  
prima!... chico!... qué alegría!  
si supiera... lloraría  
de pura satisfaccion!  
Al mirarme tan contento  
le doy al cielo mercedes!  
Ah!... me olvidaba!... Un momento.  
(Al público.)  
Mañana mandaré á ustedes  
el parte de casamiento.

FIN DE LA COMEDIA.



La ejecucion de esta obra ha sido perfecta.

Todos los actores que en ella han tomado parte han rivalizado en buen deseo y acierto en sus respectivos papeles.

Así lo ha manifestado el público con sus repetidos aplausos, y así lo manifiestan tambien con su cariñoso agradecimiento

: LOS AUTORES.



# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

- LA FLOR TRASPLANTADA..... Drama en tres actos, original y en verso.
- EL ECO DE LA CARCAJADA... Drama en tres actos, original y en verso.
- ESTE CUARTO NO SE ALQUILA. Comedia en un acto, original y en prosa.
- POBRES Y RICOS..... Drama en tres actos, original y en verso.
- AVENTURAS DE UN CESANTE. Comedia en un acto, original y en prosa.
- VÍ-Y VENCÍ!..... Comedia en tres actos, original y en verso.
- UNA OBRA DE CARIDAD..... Comedia en un acto, original y en prosa.
- LOS FILIBUSTEROS (1)..... Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
- LA TAPA DE CUELLO..... Comedia en un acto, original y en prosa.
- MI OTRO YO Ó LA PRUEBA  
TANGIBLE!..... Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.
- DE TEJAS ARRIBA (2)..... Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa.
- UN CONSEJO DE GUERRA (3).. Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
- MAL DE SUEGRA..... Comedia en tres actos, original y en verso.
- LOS ENVIDIOSOS..... Comedia en tres actos, original y en prosa.
- LA CAMPANILLA DE LOS APUR-  
ROS..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
- EL DIABLO LO ENREDA (4)... Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
- LA PELUCA DE MI MUJER... Comedia en un acto, original y en prosa.
- LA HEBRA DE SEDA..... Comedia en un acto, original y en verso.
- EL VESTIDO AZUL..... Comedia en un acto, original y en prosa.
- SALIRSE DE SU ESFERA (5). Comedia en dos actos, original y en verso.
- QUE USTEDES LO PASEN BIEN  
(6)..... Comedia en un acto, original y en verso.

---

1 Música del maestro Moderati.

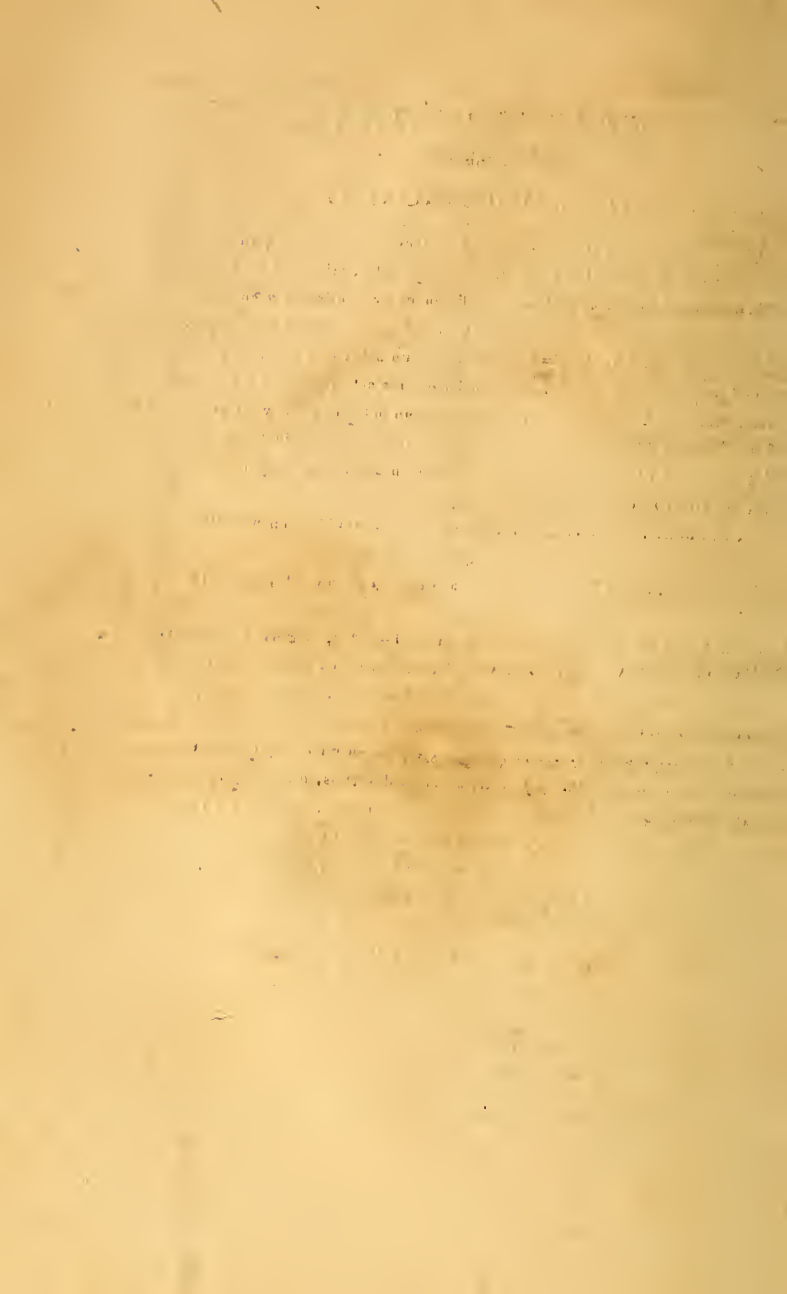
2 " Música del maestro Barbieri.

3 Música del maestro Balart.

4 Música del maestro Moderati.

5 En colaboración con Cavestany; bajo el seudónimo de Gonzalez y Golmerino.

6 Id., id., id.





TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>ZARZUELAS.</b>			
Leusepar amour.....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
La az y ventura.....	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
El n artista.....	1	Cuartero y Ferrer...	L.
Le e et Abelard.....	1	D. H. Litolff.....	M.
La jor venganza.....	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino..... $\frac{1}{2}$ L. y $\frac{1}{2}$ M.	
El amor du primtems.....	1	D. Robert Planquette..	M.
La inesse de Beranger.....	1	Robert Planquette..	M.
El nt Nicolás!.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Le evalier-Gaston.....	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Le rendez vous galants.....	1	D. Robert Planquette..	M.
El on.....	1	C. Grisart.....	M.
Le d'avoine.....	1	Robert Planquette..	M.
El our et son carquois.....	2	Ch. Lecocq. ....	M.
La oda.....	3	J. J Jimenez Delgado	L.
La ite de Pandore.....	3	H. Litolff.....	M.
Los oces de Fernande.....	3	Louis Deffes.....	M.
Los oltingeurs de la 32 <sup>ma</sup> .....	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
El he.....	3	Marius Bouliard....	M.
La ncée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

por convenio hecho en Paris el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente  
 eral de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música fran-*  
*sa*, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias,  
 a citada Sociedad.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta de Sol, núm. 9.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

## FRANCIA.

*Mr. Louis Bathlot*, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denne*.—15, Rue Monsigny, Paris.

## ALEMANIA.

*Dr. Eduard Engel*, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

## MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.

### REVISTA DE LITERATURA EXTRANJERA.

Es de todas las literaturas alemanas la más cosmopolita y la más antigua, cuya fundacion data del año 1832. Se publica todos los sábados en 32 columnas en fólío. El precio de la suscripcion es de 5 pesetas por trimestre!—*Leipzig*.—*Wilhelm Friedrich*.—EDITOR.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.